

Sofía Alvarenga Giosa

CORAZÓN
DE
HIERRO



*Dedico este librito a mi querida amiga Luz,
que con tanto cariño cuidó de mí.*

*A mis padres, amigos y familiares que me
estuvieron brindando su apoyo en esta nueva
aventura de mi vida, si así se la puede llamar.*

*En fin, a todos los niños y adolescentes que
estén pasando por una situación familiar.*

*Y a mi gran maestro Augusto Casola, quien
guió mis pasos en este nuevo sendero que
tomó mi vida.*

*Una mujer con el corazón lleno de amor
para romper las cadenas
de un corazón de hierro.*

Prólogo

La adolescencia es aquella época de nuestra vida cuando la crisálida de la niñez se rompe y deja salir a la mariposa que escapa a ese infinito de allí y que la envuelve con el aroma de la vida extendida ante ella con una voluptuosidad de espacios como nunca antes tuvo y que probablemente nunca vuelva a poseer.

¿Acaso alguno de nosotros, aún el más curtido por la vida, aquella persona, como hay tantas, aprisionada dentro de los barrotes que imponen, a veces la carencia, otras la abundancia, es capaz de olvidar esa etapa de su vida, causal de dolorosos sinsabores y dulces ilusiones, esa etapa que cruzamos día a día con el inconsciente sacrificio de transformarnos en nosotros mismos, ese *sacrum facere* que recordamos con nostalgia, con una sonrisa furtiva o con una lágrima secreta y nunca derramada?

Ese mundo doloroso e ingenuo pero siempre cruel, es el que describe Sofía Alvarenga Giosa en este su primer libro, tan adolescente como ella, tan lleno de sueños encantadores y horribles pesadillas, donde a través de sus páginas, con lenguaje sencillo, se encarga de

hacer desfilan ante los ojos del lector que, por momentos, puede quedar sorprendido al percatarse que el libro es obra de una jovencita de 13 años, inmersa ella misma en ese universo y al que recurre para hacer su propia catarsis, lo que permite sumar, a los méritos de la novela, el haber sido escrita por una persona que está viviendo ese momento mágico que atraviesa entre inquietudes torrenciales para mañana recordarlo con la llovizna de la melancolía.

Sofía Alvarenga Giosa es la mariposa que da los primeros aleteos en el mundo de la literatura al que se acercó, desde un tiempo atrás siendo todavía una niña, al descubrir en sí la necesidad de crear y exhibir su creación a través de la palabra escrita.

Corazón de hierro es el resultado de esa inquietud propia a todo aquel que escribe y transforma en imperativo categórico la necesidad de traspasar las fronteras limitantes de la persona para trascender al universo de la realidad externa donde la obra -hija de sus afanes- será evaluada y juzgada.

Sin embargo, el verdadero escritor no se arredra ante la opinión ajena, por muy importante que pudiera parecer quien la emite. El verdadero escritor es consciente de su don, de su capacidad y de su fuerza y sabe que el cami-

no de la vida le proveerá de la materia prima necesaria para seguir el proceso de la creación.

Yo cuento con que Sofía Alvarenga Giosa, que hoy comienza a correr la difícil carrera de las letras, sea uno de ellos. Y por lo poco que la conozco como persona empeñada en producir, creo no equivocarme al pronosticar que podrá llegar muy lejos, si se surte de la voluntad de hierro que requiere el trabajo literario. Arrestos, le sobran.

Augusto Casola

Introducción

Debo aclarar que la mayor parte de lo que se viene está basada en un hecho real.

Existen veces que pensamos en que la vida es trágica, triste y que el sufrimiento que tenemos es único, que sólo nosotros lo pasamos y reprochamos a Dios de por qué a nosotros, por qué esto, sin nunca ponernos a pensar que la vida no es triste ni trágica, hay que saber vivirla.

Debemos saber que la vida es una rueda, que las situaciones malas ocurren pero que se las debe superar, y en esas situaciones es cuando se debe mantener más afianzada la fe, y continuar adelante.

Pero muchos pierden la fe y se alejan de la única fortaleza que pueden tener, la única esperanza que es Dios nuestro Señor.

Así como existen los malos momentos, existen los buenos, y esos buenos momentos se los debe disfrutar al máximo, y ser conscientes de que tarde o temprano volverán, incluso podrán volver con mayor fuerza.

Dios nos pone pruebas, obstáculos, pero nunca nos pondrá un obstáculo mayor al que

podamos superar, ni mucho menos nos hará cargar una cruz cuyo peso sea mayor al que podamos llevar sobre los hombros.

Esta es la Historia, de una mujer que cambió la vida de una niña que creía tener el corazón de hierro, evitando el dolor que guardaba en él; una mujer que aprendió a vivir la vida con más alegría, olvidando el dolor, continuando adelante y por sobre todo, feliz de que Dios haya retornado a su camino con más fuerza y amor.

Una mujer con el corazón lleno de amor para romper las cadenas de un corazón de hierro.

La Autora



I

La carta

Un día me puse a escribir. Trataba de poner mis pensamientos en un mismo orden. Relajar la tensión, tranquilizarme, saciar mi sed con un vaso de agua y estirar los brazos, con el lápiz en la boca y mis manos tensas sobre el papel, aplicando cada pensamiento en aquella arrugada, descolorida y manchada hoja de papel.

Soñaba simplemente que algún influjo, aunque fuese sobrenatural, llenase mis pensamientos con excelentes ideas listas para ser aplicadas sobre el papel, pero sólo logré escribir: *Había Una vez.*

Era tan repetitiva aquella frase que me reí de la semejante mediocridad de mis inspiraciones, esta frase se encontraba tan gastada y utilizada que no podía empezar un libro con la misma frase con el que miles antes habían empezado, era poco entusiasmante.

Así que empecé a pensar en otros títulos tal vez:

–Un Día Como Cualquiera. Volví a reír dentro mío al recordar que no era nada interesante comenzar un párrafo como un día como cualquiera, por mi

mente pasó luego:

–Existía Una Vez.

En verdad me encontraba muy corta de inspiración. Suspiré y bajé el lápiz por un momento para chocar mis dedos con mi frente, acariciarme la cabeza y arreglar aquel desastre que tenía por pelo.

No había notado antes lo mucho que evitaba los malos ratos que atravesaban mi mente al observar el álbum familiar que parecía estar allí esperando pacientemente a que lo abriera y empezara a hojear, espiar por aquellas páginas sucias y llenas de polvo, si así se las podía llamar.

Después de todo para mí eran basura y nada más, las fotos sólo mostraban los supuestos momentos felices que había pasado. Eran nada más mascararas que utilizábamos para simular ser una familia feliz de mamá, papá e hija, pero la realidad era distinta, era otra. Era una realidad que yo quería olvidar.

En ese momento pasó una ráfaga brillante por mi mente como una película. Hasta podía recordar las voces:

–Cuándo terminará al fin la pelea –susurraba entre sollozos.

–Aún no lo sé, mi niña. Confíemos en que todo termine rápido –era Luz la que me hablaba siempre

atenta, cariñosa y cuidadosa, siempre dándome fuerzas para seguir adelante.

Era muy difícil negar que el ambiente familiar, digámosle, era una parte débil dentro de mi hogar. Era siempre pelea tras pelea, pero sólo trataba de evitarlo, ignorarlo completamente y guardar mis sentimientos muy dentro mío, encerrarlos allí para que no salgan más, llavearlos y tragarme la llave para nunca recuperarla.

Eran conflictos bastante fuertes, pero me sentía con la obligación de evitarlos. Allá ellos con sus problemas, ya total ni me importan, si la vida decidía ponerme obstáculos, yo no me quedaría allí chillando si caía, al contrario; levantarme, seguir adelante. No importaba cuántas veces caía o cuánto dolía, el sufrimiento no debía acosarme y mucho menos vencerme. No me sentía ni un poquito identificada con algún ser superior después de todo si de verdad existía, *¿Dónde está?*, mientras miles de personas morían de hambre, sed, frío, qué más sabía yo. Después de todo *“esas personas”* no sabían de mi existencia, no me daban de comer y mucho menos yo dependía de ellas, así que, en vano me preocuparía, debería resultarme indiferente, *¿por qué yo debería preocuparme por ellos?*

– ¡Qué más da! –susurré de manera drástica, negativa incluso, enfadada–. Ellos no se interesan por mí, yo no me interesaré por ellos.

De pronto recordé que lo que estaba logrando era que mis sentimientos más íntimos se revelasen para cualquier espectador dichoso de escucharme.

–Vale. Guardaré silencio ya. ¡Caray! Lo había hecho de nuevo, vaya boca mía, por suerte me percaté que mi mente era la única desquiciada que hablaba en voz alta, ya que mi habitación estaba llena, repleta de peluches inertes. Ningún ser que respire merodeaba por allí.

Había olvidado por completo en lo que me concentraba con tanta ansiedad:

–¡Ah, cierto! –grité extasiada de nuevo.

Luego cerré mi boca tan molesta y me concentre de nuevo en el lápiz, el papel y en mi ya tan desquiciada mente. Cuando iba a empezar al fin el primer párrafo del que sería “Mi Gran Éxito”, empecé a observar de nuevo aquel viejo álbum familiar, y de vuelta perdí toda noción del tiempo y del espacio.

Viajé con la mente entre mis vagos recuerdos, recordaba los brazos acunadores de Luz cuando trataba de tranquilizar mi llanto. Era Luz mi única mejor amiga en ese entonces, la que me escuchaba y comprendía con cierto aire maternal. Gracias

a ella seguí adelante, aunque su deseo no sería que mi corazón se volviese tan frío, sólido como si fuese de piedra, pero esta era la única manera de que me sintiera bien, con un corazón de hierro.

Pensaba de nuevo en voz alta:

–Si existiese por ahí algún ser mágico, sobrenatural, quiero que sepa usted, que le estoy muy agradecida de que haya puesto a Luz en mi camino. Gracias realmente.

Eché una risilla que logré ocultar con la mano cuando me percaté que en verdad estaba de nuevo hablando sola.

–Qué más me importa si sólo peluches inertes son los que me miran con atención –de vuelta había pegado un buen grito. En verdad me encontraba loca para hablar de esa manera, encontrándome a solas en aquella pequeña habitación sofocada de peluches, hasta sentía pena de ellos a los que llamaba seres inertes. Después de todo, de cierta manera, ellos eran los únicos que miraban con cierta curiosidad cada locura que pasaba por mi mente y que repetía con la boca.

Cuando me acerqué a la vieja ventana que se encontraba encima de mi cama, noté que el sol se ocultaba con rapidez detrás de aquellas desaparejas y casi invisibles nubes que lo cubrían muy bien a pesar de

su inmenso tamaño y el excesivo calor que provenía de él. Admiraba con cierta dulzura aquel hermoso atardecer, parece que incluso añoraba tener la mano de Yasser entrelazada con la mía, luego recordé lo tonta que me debería estar viendo con aquella mueca de dolor, abrazando un peluche con tal ternura que hasta parecería mi hijo si no estuviese inerte:

—Y métele a lo de seres inertes, pero por favor ¿acaso mi mente no podía guardar mis sentimientos sólo para mí? —de vuelta había chillado como si alguien estuviera escuchándome. Me retiré rápidamente de la ventana y me recosté bruscamente en mi cama. Lo hice con tanta fuerza que hasta golpeé mi cabeza con aquel colchón con resortes, y creí escuchar cómo chillaban hasta el punto de que parecían estar por salir disparados por toda la habitación.

—¡Oh, no! ¿Ahora por loca me quedaría sin cama? —grité cuando me percaté que del colchón parecía haber escapado algo.

¡Debo ser más atenta! ¡Ay Alicia, Alicia! ¿Cuándo llegará el día que seas más cuidadosa? —hablaba de nuevo sólo para mí y para aquellos seres inertes mientras me acercaba a observar aquel raro objeto que sobresalía de la parte superior del colchón.

—¡Cada sorpresa que me trae la vida! —grité ya sin temor en voz alta, sólo bastaba con que estirase el brazo que colgaba de mis hombros, pero decidí incorporarme, levantarme y dar la vuelta entera para

recuperar la sangre en la cabeza, era muy tonto que me alarmase así por un ligero contacto con los resortes del colchón, pero esa era la Alicia que yo conocía y como todos me llamaban, siempre exagerada, un poco loca pero aceptable desde el punto de vista de muchos, me llevaba sin cuidado lo que pensarán tres víboras cizañeras huecas, Zula, Lumi y Rabel, que se creían reinas sin corona, tan huecas hasta el punto que las moscas volaban muy a gusto dentro del vacío cráneo que tenían, donde se suponía debería estar su cerebro. Genial, genial; pero, la gran pregunta es: *¿por qué las odiaba tanto?* Es simple porque se creían el último vaso de agua en el desierto, eran malas, muy malas, no solamente conmigo sino con todo aquel que caminaba a su alrededor, su mundo giraba en torno a ellas tres, el dinero y mucho labial, eran muñequitas imperfectas, sin corazón, dominadas como títeres por el dinero, en fin, dominadas por Lucifer, si existía el tal Lucifer, claro.

No puedo negar, yo no era una santa, pero tampoco pretendía hacer daño a quien no me lo hiciera, al contrario, lo ayudaría, Las únicas personas que odiaba en toda la tierra era a esas tres víboras presumidas que creían que el mundo estaba en sus manos, en fin, no me percaté de todo lo que había pensado en cuestión de segundos.

—¿Es que en verdad me estoy volviendo loca? —
empecé a hablar de nuevo como si aquellos peluches
me escuchasen, pero qué más da, al fin y al cabo
podían formar parte de mi lista de mejores amigos,
de no ser por el hecho de que son:

—Seres inertes —repetí de nuevo, sonreí ocultán-
dolo con la punta de mis dedos apresuradamente y
algo exaltada, corrí hacia aquel objeto raro.

Me percaté que se trataba de un sobre algo arru-
gado, sucio y deforme, manchado con tinta sobre él:
“Para mi Querida Alicia”

Decía con una excelente caligrafía, recorrí las le-
tras con la punta de los dedos desde la primera co-
milla hasta la última. Luego de cinco segundos de
repetir el gesto, una oleada de preguntas sumergió
a mi mente como si estuviera a punto de entrar en
coma. *¿Cómo no percibí el sobre antes? ¿Es que
acaso el sobre estaba entre los resortes de la cama?
¿Tan fuerte fue el golpe que me di para hacer apa-
recer desde entre ellos de tan mágica manera a este
sobre? ¿Por qué me estaba haciendo tantas pregun-
tas?*

—¡Basta ya! —repliqué— ¡Ya suficiente! —grité de
vuelta.

Decidí tranquilizarme. Es sólo un sobre más, no
tiene nada de novedoso.

—Sólo un sobre —susurré.

Me acerqué cuidadosamente repasando con la yema de los dedos el contorno del sobre, hasta que al fin decidí abrirlo. No pude evitar una lágrima, que corrió por mi mejilla hasta caer en el papel. Apenas había leído el primer párrafo cuando mis lágrimas habían mojado casi todo el papel. La carta decía así:

Querida hija mía:

Si encontraste esta carta es por pura coincidencia ya que la oculté muy bien debajo del colchón. Quisiera haberte dicho todo esto personalmente, pero mi corazón no lo aguantaría pues como debes saber, no estoy ahora físicamente contigo, pero mi corazón está allí, perdóname, no debí abandonarte de esa manera pero sabes mejor que nadie cuánto sufría estando allí con tu padre, no podía aguantarlo más, quiero una vida mejor para ti y para mí y sé que no la encontraría allí, por eso partí, ahora estoy muy lejos, no te diré dónde pero te aseguro que volveré, lejos o cerca siempre pienso en ti mi Alicia.

Mi niña, la fuerte, la que nunca se da por vencida, recuerda que yo siempre estoy allí contigo, siempre.

Siento mucho lo cobarde que fui al haber huido sin ti pero no quería que tuvieras que pasar todo un cambio por un capricho mío. No es fácil estar en un lugar lejos de tu hogar, niña mía. Estoy segura de que la tía Liz te cuida muy bien, y que el tío Marcos te da todo su amor como un padre y me siento

mucho más tranquila porque esté contigo Luz. Sin duda ella ha sido un gran apoyo para nuestra familia, más bien para ti, ya que mi única familia en esta vida eres tú mi niña, y no me perdonaría jamás que algo te sucediera.

Por eso creo que estarás mejor allí, con ellos que conmigo, pero te prometo que cuando sea el día indicado, yo volveré por ti, o al menos me quedaré allí contigo.

No sufras, yo me encuentro muy bien, sea donde sea que esté, no te olvido, siempre estás en mis pensamientos, en mi corazón, y todo lo que haré será por ti, para tu felicidad.

Estaré siempre, no sé si físicamente pero el día que me marché dejé una parte de mí en ti y tú dejaste una parte de ti en mí.

Perdóname.

Mamá

En ese instante, al terminar de leer la carta que había mandado mamá, recordé todo lo que me había acontecido en la vida, todas las peleas, los maltratos, hasta la mañana que no encontré a mi madre y mucho menos sus pocas pertenencias. Me envolvió el dolor.

–No yo... no... puedo –susurré.

Oculté mi dolor, como siempre lo hice antes, no quiero sufrir, qué más da, soy fuerte y el dolor no

puede entrar en mí, mi corazón aguanta lo que sea, mi corazón es de hierro.

Traté de guardar todos mis sentimientos muy profundo, dentro de aquel corazón que creía yo de hierro, encadenarlos, olvidarlos. Me incorporé como siempre, sequé unas cuantas lágrimas y me recosté contra la ventana, recogí mis piernas y subí sobre la madera de la ventana, me quedé observando y recordando todos los momentos dolorosos, venían a mi mente, no podía evitarlos.

Ni las cadenas más fuertes retendrían aquel dolor, era inevitable. Mi corazón no era lo suficientemente fuerte para retenerlos, así que me di por vencida y dejé que fluyeran, como si fuera algo totalmente natural.

Recordaba perfectamente las constantes peleas entre mamá y papá, compadecí a mamá, nadie aguantaría, ella sólo quería un futuro mejor para mí, recordé también cómo Luz me arrullaba entre sus brazos tratando de evitar que escuchase todo eso, no olvidé aquella noche en que mamá recogió sus cosas, para nunca más regresar. Sólo que yo no sabía, y pensé que salía a tomar aire, no que ella se fuera y se olvidara de mí, lo único que dijo fue:

—Alicia, es hora que duermas. Quiero que vayas te acuestes y pienses en cosas lindas, mañana veremos

qué sucede. Recuerda que te amo con toda mi alma, mi niña, mi tesoro, pequeña princesita de mamá –había besado mi mejilla y me había cubierto con las cobijas.

Recordé la mañana siguiente en que no la volví a encontrar, la tía Liz me había buscado para que fuera a vivir con ella y el tío Marcos. No me puedo quejar, la tía Liz era una madre muy amorosa, ya que no podía concebir hijos, no olvido que Luz recogía todas mis cosas y peluches rápidamente como si estábamos huyendo de algo o de alguien, creo que así era, sólo que sé de quién huíamos. Comprendí con el tiempo que huíamos de papá.

Rememoré también a mis tres víboras preferidas. Zula, la cabeza líder de las huecas se había enterado rápidamente del abandono de mi madre. Aún no comprendo cómo, pero se enteró un día después, que no tardaron en llamarme: *La Huérfana*, hasta hoy, continúan llamándome así.

Recordé todos los malos momentos, pero así también recordé los buenos, esos que valían la pena guardar en una cajita como si fuesen *un tesoro*, pues para mí, eso era un tesoro, recordé todos los besos y abrazos de mi madre, el apoyo constante de mis amigas Luci, Ceci y por supuesto Luz, también recordé a Yasser, mi mejor amigo, que tanto me apo-

yó. Yasser era muy especial para mí, se comportaba como si fuese mi hermano, lamenté los ratos que no aproveché, cuando él entrelazaba sus dedos con los míos y yo rápidamente decía:

–Te quiero como si fueses mi hermano.

–Yo te quiero porque eres el amor de mi vida.

Me sonrojaba y retiraba rápidamente mis dedos de entre los suyos, con el codo le daba un pequeño golpecito en el brazo y le estiraba del cabello, muy suavemente, hasta que la conversación tomaba un rumbo distinto.

En el colegio no me podía quejar, pues así como existían tres víboras: Zula, Lumi y Rabel, existían tres ángeles que me protegían: Luci, Ceci y Yasser.

Académicamente no me iba tan mal así que puedo decir que me encontraba en paz, excepto por los constantes malos ratos que me hacían pasar Zula, Lumi y Rabel, pero era simple lo que hacía cuando me molestaban, y generalmente lo más ético era ignorarlas, pero Alicia no sería capaz de eso, al contrario les devolvía la misma ponzoña que le lanzaban e incluso el doble, si ellas gritaban yo les gritaba el triple más fuerte, ellas ofendían yo les ofendía más, así que si rozábamos, era pelea, una pelea de palabras una más ofensiva que la otra, por lo que siempre terminaba en la Dirección frente al libro de disciplina en que decía:

–Pelea con su compañera de clases durante el periodo escolar.

Recordé entre risas que un día normal de colegio, Zula había gritado en el pasillo:

–Huérfana –y se echó a reír.

–Víbora: sssss –imité el sonido de una serpiente

Fue tan rápido que antes de que llegue el profesor, me incorporé de vuelta mientras ella gritaba una serie de palabrotas en mi dirección. El profesor nos llevó a las dos a la dirección, así que las dos tuvimos que hacernos cargo de las consecuencias de nuestros actos. Sólo que por suerte quedó bien claro quién era la víbora.

No podía olvidar lo bien que me sentía escribiendo, creando historias, títulos, párrafos y todo lo que me gustaba, escribir. Pero a pesar de que parecía que yo lo tenía todo, siempre sentía un vacío muy dentro mío, no correspondía a la ausencia de mi madre, porque a cambio de una, yo tenía tres, La tía Liz, Luz y por supuesto mi mamá, y mucho menos la ausencia de un padre porque el tío Marcos se comportaba como tal, aparte mi padre me abandonó sin ninguna explicación y si aparecía era para maltratar a mamá, así que me daba igual si seguía vivo o no, ese vacío tan grande parecía que sólo yo lo experimentaba, ya que ni la tía Liz ni Luz lo sentían.

–Ellas nunca sufrieron –susurré.

–Bueno, bueno, Alicia, basta de melancolías, la vida continúa –grité, mi boca de vuelta me había traicionado.

II

Salvada por el timbre

–Alicia, ven a comer.

–Voy enseguida, tía.

–Hay pizza.

–Ñumi, ya voy.

Sequé rápidamente mis lágrimas, me incorporé, di un salto para bajar de la ventana y oculté el sobre debajo de mi almohada, ordené el desastre que había hecho con el papel y los lápices, incluso coloqué el álbum familiar que tanto odiaba encima de mi cama para tal vez verlo después.

Me apresuré tanto que olvidé arreglarme el cabello y lavarme los ojos, ya que no quería que se percatasen que había estado llorando.

–¿Has estado llorando? –enseguida dijo Luz–. ¡Diablos, qué bien me conocía!

–No, he estado leyendo mucho –respondí rápidamente.

–Mmm. Ah, ya, y por lo visto has estado leyendo acostada ¿verdad? –echó una risilla y señaló mi desordenado cabello.

–Emm. Sí, estaba muy concentrada leyendo –sonreí mostrando los dientes.

–Ah, sí, se nota, y, ¿qué lees con tanto interés?
En ese momento me quedé sin palabras y no pude evitar lanzar un suspiro.

–He estado leyendo *La Princesa Enamorada* – mentí.

–Qué genial, y, ¿quién es la autora o el autor?
Deseaba con todas las fuerzas de mi desdichada alma que me tragase la tierra.

–Creo que Ana Swako –de vuelta mentí, ni siquiera sabía si existía alguien que se llamara Ana Swako. Luz no era nada tonta.

–Qué raro, nunca escuché sobre ella, pero sí del libro.

Me respondió con total indiferencia en el rostro, por lo que me sentí más tranquila porque no tomó tanto interés en la conversación.

–Ah, sí, y, ¿cómo se llama el autor o la autora?

–Anna Pasternak, lo leí en la secundaria.

Por lo menos acerté el nombre, dije para mis adentros.

–Me equivoqué el apellido nada más.

–Sí, y me puedes decir, ¿qué te parece el libro?

Se está dando cuenta de que le estoy mintiendo. Oh, no, Alicia, Alicia, Alicia.

–Alicia, estás aquí sentada –interrumpió mis pensamientos.

–Sí, sí, me parece también que el queso es muy bueno –dije sin pensar mucho.

–Pero yo no te estaba preguntando sobre el queso. Te decía si es que te gustaba el libro.

En ese instante la tía Liz y el tío Marcos lanzaron una carcajada bien grande al notar que el queso me parecía delicioso, también se percataron de lo distraída que me encontraba. Oh, cielos, Alicia reacciona.

–Ah, el libro sí es muy bueno, me gusta mucho.

–¡Tín Ton, Tín Ton! –sonó el timbre.

–Salvada por el timbre –susurré.

–¿Qué has dicho?

–No, nada, nada, tía Liz, iré a ver quién es, antes de terminar la frase me levanté y fui corriendo en dirección a la puerta.

–¡Hola, Alicia! ¿Quieres dar una vuelta por el parque?

–Yasser, gracias a Dios viniste. Después te explico, vamos, vamos. Tía Liz, Luz, tío Marcos, saldré a pasear con Yasser –grité.

–Ve con Dios –gritó la tía Liz.

–Si es que existe –susurré solo para mí.

Cuando estuvimos un poco más alejados Yasser no aguantó la curiosidad y me pregunto:

–¿Qué es lo que sucede, Alicia?

–No, nada, Yasser, tonterías mías.

–Creo que me debes una explicación, ¿no te parece?

–Ah ya, Ok, Ok, estaba llorando y simplemente no quería que lo supieran.

–¿Y por qué llorabas? –preguntó con un tono de preocupación

–Yasser eres mi mejor amigo, a ti no te puedo ocultar nada.

–Pues simplemente no me lo ocultes.

Sonrió y me tomó de la mano hasta llevarme a un asiento que se encontraba libre en el parque

–Pues te estoy escuchando, amor... Alicia, perdón –dijo sin soltarme la mano.

–Siempre tan simpático, Yasser –dije, y retiré mi mano de la suya.

–Oye, tranquila, recuerda que tú misma dijiste que eras mi hermana –volvió a tomar mi mano y esta vez entrelazó sus dedos con los míos, como para no liberarme más.

–Los hermanos no se toman de la mano –aclaré–. Ni los amigos tampoco.

–Nosotros somos distintos.

–Más bien tú, Yasser –se sonrojó y al fin liberó mi mano de la suya.

–Te escucho, Alicia.

–Encontré una carta.

–¿Un enamorado secreto? –puso una mueca de enojo.

–No, Yasser, piensa con la cabeza, caray.

–No puedo pensar con la cabeza viéndote así.

–¿Cómo así, Yasser?

–Así, tan hermosa.

–Yasser, si no paras me marchó.

–Ok, ahora sí soy todo oídos.

–Bueno, encontré una carta de mi mamá.

–¿Cómo puedes aún llamarla mamá? –suspiró–.

Después de todo lo que te ha hecho.

–Sigue siendo mi mamá, Yasser. En fin, encontré su carta y en serio, la comprendo, ya sé por qué tomó esa decisión.

–Alicia, tienes trece años, ella te abandonó cuando apenas eras una niña, estos trece años los viviste sin madre, ¿cómo puedes comprenderla?

– El corazón es débil, Yasser.

–Sí, mira quién habla, Alicia la del corazón de pluma. Escúchate, Alicia, ¿no decías que eras fuerte, que nada te dolía? ¿Dónde está tu orgullo, tu dignidad, caramba? ¿Y tu supuesto corazón de hierro, qué has hecho con él? ¿Decidiste perderlo en el mar?

En ese instante no contuve las lágrimas y me eché a llorar. Yasser tenía razón, Alicia la fuerte nunca existió, soy una débil caja de cristal que ante la primera caída se rompería en mil pedazos.

–Lo siento. Lo siento, Alicia, perdona mi imprudencia. Yo no quería hacerte sufrir, perdona.

–No... no..., Yasser, tú no entiendes lo que se siente, tú... no sabes, fue un error habértelo contado, la imprudente soy yo. Adiós.

Me levanté bruscamente intentando ocultar las lágrimas, pero Yasser me atajó con mucha fuerza.

–Suéltame, Yasser, debo irme. Suéltame.

–¿Y a dónde pretendes ir?

–A un lugar donde tú no existas.

–No, no te dejaré ir.

–Pues mira qué fácil escapo de ti.

–Ah, no, eso sí que no.

Sostuvo mi brazo obligándome a tomar asiento de nuevo, recostando mi cabeza sobre su pecho y acariciándome el cabello.

–Perdóname, Alicia, es que no puedo hacer callar a esta boca mía, en verdad lo siento.

–No, Yasser, tú no te preocupes ya. El dolor está cesando de a poco.

Levanté la cabeza y me percaté de que mis lágrimas habían mojado su camisa. Él secó algunas lágrimas, llevando sus dedos hasta mi mejilla y recogéndolas si fuesen pétalos de rosas.

Observó mis ojos fijamente por un momento y luego besó dulcemente mi mejilla.

–¿Ya te sientes mejor, “hermanita”? –se puso a reír y luego recorrió con sus dedos mi mejilla.

–Sí, Yasser, ya me siento bien, gracias.

–Ahora quieres continuar contándome la historia.

–No, Yasser, no quiero volver a mojar tu camisa.

–Y ese es el único problema.

–Sí.

–Tengo muchas más, si es por eso, no importa.

–No es sólo eso, es que no quiero que pierdas tu perspectiva de Alicia, la fuerte.

–Es que yo no me trago ese cuento.

–Pues empieza a digerirlo.

–A otro perro con ese hueso, Alicia.

–No tengo perro.

Empezamos a reír unos segundos, hasta que la conversación retornó con mucha más seriedad que antes.

–Explícate, Yasser, a qué te refieres con: *No me trago ese cuento*.

–Bueno, Alicia, es que existen veces que necesitamos liberar nuestros sentimientos, las opresiones que sentimos, necesitamos refugiarnos en algo o alguien, tal vez.

–No lo veo de esa manera. Sabes que tengo el corazón de hierro, no le temo a nada ni a nadie y mucho menos, creo en nada ni en nadie.

–Ahí, Alicia, es que tú no entiendes, hace poco, cuestión de minutos, me mostraste la verdadera Alicia que eres, no tienes el corazón de hierro, eres sólo Alicia, no Alicia la fuerte como tú crees, es por esto que eres así triste, melancólica, incluso hasta alguna vez desagradable. Aún no te das cuenta de que ocultar tus sentimientos es lo que más mal te hace, y dime, ¿cómo es eso de que no crees en nada?

–Yasser, si tú lo ves desde esa perspectiva, es tu opinión, tu teoría, tu concepto, yo no lo veo así, al contrario, me parece la mejor manera de vivir, y simplemente, Yasser, no creo en nada, no creo en la existencia de un ser superior, creo en la ciencia, en el intelecto, en científicos, genios de la historia, que mostraban verdades, no posibilidades.

–Qué equivocada estás, mi Alicia, esto te llevará a una vida infeliz, sin armonía, crees en esos geniecillos locos, ellos no saben, Alicia, ellos creen saber, lo que ellos te dan no son verdades, son teorías, no realidades. ¿Alicia, nunca has leído ni una vez la Biblia?

–No. ¿Por qué? ¿Debería leerla?

–Pues sí, claro que sí, puedo apostar a que en lo profundo de ese corazoncito de hierro que dices tener, sientes un hueco, un vacío, como si algo te faltara y no sabes qué es; ni el dinero, ni el amor verdadero, ni nada, ni nadie lo podrá llenar. Sientes que es imposible hacerlo desaparecer, sientes que te falta algo pero no sabes ni estás segura de saber qué es.

El aire parecía que se me iba, no sabía cómo Yasser sabía tanto de mí, de mis sentimientos y mis pensamientos más íntimos, y que sólo yo debía saber. Lo único que logré fue bajar la mirada y dejar caer unas lágrimas. Yasser me levantó el mentón con las manos y quiso desesperadamente mezclar sus labios

con los míos. Pero en ese instante me alejé y volví a bajar la mirada.

Él se contentó con besar mi frente y acurrucarme entre sus brazos, dejando deslizar sus dedos por mi mejilla de nuevo, intentando retirar las lágrimas, recorrió suavemente mi cabello e hizo que recueste la cabeza de nuevo sobre su pecho.

–Alicia, entiéndeme, yo no quiero que sufras, sólo deseo tu felicidad, quiero que seas feliz conmigo, mi dulce Alicia.

–Yasser, yo no sé por qué siento esto en lo profundo de mi corazón, pero si “Él” existiese y me amara como todos dicen, ¿por qué permite que todo esto me suceda?

–Alicia, esto que pasas son pruebas nada más, son obstáculos que debes pasar, Él jamás te pondrá un obstáculo mayor del que puedas tú superar, sólo prueba hasta dónde llega tu fe, tu voluntad.

–Pero si yo no creo en Él.

–Pero crearás Alicia, sí que crearás

–¿Pero cómo sabes?

–Sólo siento que lo sé.

–Está bien, como tú digas Yasser.

–Mi dulce princesa...

–Yasser, no empieces...

–Empiezo pero no me dejas terminar.

–Pues entonces no termines.

- Bueno, mi fría Alicia.
- No soy fría.
- ¿No es que tu corazón es de hierro y no te permite más?
- ¿Yasser, qué insinúas?
- Nada que tú no sepas entender.
- No termines.
- Genial, aprendiste.
- ¿Cuánto tiempo hemos estado aquí, Yasser?
- Sólo veinticinco minutos.
- Es mucho tiempo.
- Sólo veinte hablamos y los otros cinco discutimos.
- No discutimos, intercambiamos ideas.
- Ideas desde diferentes perspectivas.
- Exactamente, Yasser, aprendes rápido.
- Eres tan terca, Alicia.
- Y tú eres tan persistente, Yasser.
- Admite que me quieres igual.
- No admito nada.
- Admítelo.
- Yasser, basta ¿qué hora es?
- Son las 6:30.
- Ah, es temprano.
- Sí, sí.
- Pero me debo ir, Yasser.
- Pero por qué Alicia, es temprano aún. Puedes quedarte más.
- Yasser. Sólo veinte minutos más.

–Sí, me parece genial. Gracias.

–No es nada.

–Yo también te quiero, mi princesa.

–Yasser, y ahora ¿qué hacemos?

–Te puedo mostrar qué hacer.

En ese instante intentó de nuevo mezclar sus labios con los míos, buscaba una mezcla perfecta. Me alejé rápidamente, y le golpeé el hombro.

–Te advierto, si sigues así, me marchó.

–Era sólo una broma.

–Basta de bromas.

–Ok, Ok, está bien.

–¿Te parece si vamos a la casa de Luci?

–Sí, Alicia me parece genial.

–Bien entonces, vamos.

–Vamos.

Cuando intenté levantarme no me percaté de que había colocado mi pie en un hueco del piso, caí, me levanté y, rápidamente, al intentar dar el primer paso, mi tobillo se había torcido produciéndome una gran molestia, no era nada grave pero sí molesto y un poco doloroso.

–¿Qué sucede, Alicia?

–El tobillo. Ay, duele.

–Espera, espera, siéntate.

Yasser arrancó apresuradamente un retazo de tela de su camisa y envolvió mi tobillo. Mostraba total seguridad de lo que hacía.

–Yasser, no lo hagas, caray, molesta.

–Tranquila, Alicia, sé lo que hago. ¿Mucho mejor?

–Caramba, sí. Hasta puedo caminar.

Inútilmente intenté levantarme, logré dar un paso, hasta que casi caigo de nuevo si no fuese porque Yasser me sostuvo.

–Yasser, yo quiero ir a ver a Luci.

–Alicia, recuerda que si vamos a ver a Luci tenemos que buscar también a Ceci, y no te encuentras en condiciones para seguir caminando más.

–Yo puedo, Yasser, confía en mí.

Me vi obligada a aceptar que Yasser deslizara lentamente su brazo por mi cintura intentando sostenerme, parecía estar disfrutando el momento, por lo que deslizaba el brazo muy lentamente como si temiese romperme un hueso, ni que fuera tan frágil, coloqué mi brazo alrededor de su cuello sosteniéndome de su hombro, y por fin logré caminar.

–Ves, Yasser, sí puedo.

–Con un poco de ayuda todo es posible.

–A que puedo sola.

–Pues pruébalo.

Deslicé mi brazo sobre mi cintura, retirando el brazo de Yasser, y traté de sostenerme para poder caminar yo sola.

–Ves, Yasser, sí puedo.

–Sí, me doy cuenta que sí, pero sujeta mi mano por precaución, sin compromiso.

Yasser de nuevo, aprovechando la ocasión, entrelazó sus dedos con los míos, como si tuviera miedo de perderme. Hasta parecíamos una pareja muy feliz.

–Sólo debía sujetar tu mano, Yasser.

–Es sólo precaución, Alicia, no te alteres.

–Bueno, sólo por esta vez te dejo conseguir tu objetivo, pero no quiero que anden por ahí creyendo que somos pareja.

–No, todos saben que soy tu mejor amigo.

–No lo creo.

–Pero yo sí.

–¿Y tú me ves como tu mejor amiga?

Guardó silencio, meditando su respuesta. Dudó unos segundos antes de contestar.

– Sí, claro, ¿por qué?

–Genial, porque sólo eso somos.

–Sí, claro, mejores amigos –susurró.

–¿Por siempre?

–Hasta que deje de respirar –susurró de nuevo.

–Hasta que seas un ser inerte –repliqué con una risilla.

–Hasta que sea un ser inerte –repitió él.

Me limité a besarle la mejilla, como buenos amigos que éramos. Él no se percató y giró la cabeza tratando de decirme algo, yo terminé besando sus labios, me sonrojé y rápidamente me retiré sin dudar.

Él había pasado de un suave color miel a un rojo intenso, sonrió y me atrajo hacia él bruscamente hasta que por fin se juntaron mis labios a los suyos. No pude mover ni un solo músculo, me quedé mirándole sin poder decir nada, hasta que por fin decidió separar sus labios de los míos.

—¡Guau!

—Yasser, esa no era mi intención, yo sólo quería besar tu mejilla.

—No, discúlpame a mí, me volteé para comentarte algo y luego me dejé llevar. Lo siento.

—Que no vuelva a suceder.

—No puedes pedirme eso, Alicia.

—O no me volverás a ver.

—¿Y nuestra amistad para siempre?

—Sólo dime que no lo volverás a hacer.

—No lo volveré a hacer.

—Genial, Yasser, hagamos como que nunca pasó.

—No me pidas eso, yo no lo lograré.

—Bueno, pero para mí nunca sucedió.

—Alicia...

—Yasser...

—Bueno. Bueno, nunca pasó.

Tomé su mano para volver a caminar y él de nuevo entrelazó sus dedos con los míos, no lograba evitarlo, parecía ser para él necesario, apreté más fuerte, al parecer Yasser se estaba volviendo indispensable para mí.

Él apretó más fuerte aún y me recostó en su hombro mientras me sujetaba de la cintura con la otra mano. Inclino su cabeza, deseaba de nuevo mezclar sus labios con los míos, levante los míos para rozar los suyos, me deje llevar hasta el punto de que si alguien nos viese creeria efectivamente que eramos una pareja. Pero ya no me importaba. Me sentia bien con él, entre sus brazos y sus labios mezclados con los míos, levante mi mano colocandola en su mejilla, mientras él me envolvía con sus brazos.

–Yasser –susurre mientras separaba mis labios de los suyos.

–¿Que ocurre? –musito mientras aún besaba mi labio inferior.

–No llegaremos a la casa de Luci y mucho menos a la de Ceci si seguimos a este paso, aún no lograba separar mis labios de los suyos. Mi respiración se aceleraba y mi corazón latía inmensamente, él sentía lo mismo que yo.

–Ya no deseo ir a visitar a ninguna de las dos –dijo mientras recorría con sus dedos mi mejilla.

–Pero debemos ir, Yasser –colocó sus dedos en mi boca y susurró:

–Ahora ya no hay tiempo.

Sus labios se acercaron nuevamente a los míos dejándome sin palabras ni aliento, y me dijo separando sus labios de los míos:

–No aguanto ahora alejarme de tus labios.

- Pero tú me dijiste que no volvería a suceder.
- Te lo dije pero no te lo juré.
- Yasser, debemos irnos. Ceci nos debe estar esperando, aparte Yasser somos amigos, mejores amigos, recuerda.
- Iremos a lo de Ceci, Alicia, pero aclaremos algo, después de esto no podemos quedar siendo sólo amigos.
- No, claro, nosotros no somos sólo amigos, somos “mejores amigos”.
- Alicia, sabes a qué me refiero.
- Yasser, aceleremos el paso o no llegamos a ningún lado.
- Alicia, yo te amo.
- Yasser, hablemos de esto más tarde.
- ¿Cuándo es más tarde para ti, Alicia?
- Dentro de poco.
- ¿Cuándo?
- Lleguemos con normalidad a la casa de Ceci y Luci, y luego hablamos.
- Está bien. Creo ser capaz de soportar un poco más.
- Me parece genial, Yasser.
- De nuevo unió sus labios con los míos, esta vez lo hizo como si nunca más los volviese a probar, fue tan perfecto que no evité llevar mis brazos a sus hombros.
- Él envolvió los suyos a mi cintura.

Al terminar todo esto, continuamos caminando, Yasser aún me ayudaba, él se sentía muy dichoso de tener su brazo en mi cintura.



III

El plan

–¿Cuánto falta, Yasser?

–Sólo una cuadra más.

–Qué suerte, porque ya no doy más.

–Tú quisiste venir.

–Sí, ya lo sé, iremos a buscar a Ceci y luego a Luci, ¿verdad?

–Sí, en eso quedamos, ¿no?

–Claro.

–¿Es la primera vez que vienes a lo de Ceci?

–Sí, es la primera vez. Ya fui varias veces a lo de Luci, pero no a lo de Ceci.

–Ah, ya, me es más fácil llegar a lo de Ceci que a lo de Luci.

–Mm, a mí me es mucho más fácil llegar a lo de Luci.

–Sí, me percaté.

Antes de formular una frase ya habíamos llegado en frente de la casa de Ceci. Yasser apresuradamente tocó el timbre esperando algo impaciente que se abriese la puerta.

–¿Qué te sucede, Yasser? ¿Por qué te apresuras tanto?

–No, por nada.

- Está bien, como digas.
- ¡Hola! ¿Qué tal, Yasser? ¿Qué tal, Alicia? Pasen, pasen, Ceci bajará enseguida.
- Buenas tardes, señora Crawler, permiso –dijo Yasser rápidamente.
- Adelante, Yasser. Alicia...
- Hola, señora Crawler. ¿Qué tal ha estado?
- Muy bien, y a ti, Alicia, ¿qué te ha sucedido en el tobillo?
- Yo bien, ah, no es nada, sólo tropecé, no duele.
- Si quieres tengo analgésicos.
- No, no es necesario, señora Crawler, estoy bien, no se preocupe.
- Bueno, Alicia, pasa, toma asiento.
- Gracias, señora Crawler. ¿Dónde se encuentra Ceci?
- Estaba hablando por teléfono con Luci, estaban planeando algo sólo que no sé de qué se tratará, ¿sabes algo Alicia?
- Dudé unos segundos, no sabía qué podían estar planeando.
- No, en realidad nada, ¿bajará enseguida?
- Sí, creo que sí. Bueno, tengo que ir a cocinar, les dejo. Ceci enseguida baja.
- Gracias, señora Crawler –dijimos Yasser y yo a dúo.
- No hay de qué, chicos.

Yasser y yo nos quedamos en silencio unos minutos, creo que los dos pensábamos de la misma manera, nos preguntábamos que estarían planeando Luci y Ceci sin consultarnos.

– ¿Tú qué crees, Yasser?

–Exactamente, ¿de qué me hablas?

–Lo de Ceci y Luci que algo están planeando.

–Tal vez una salida.

–Puede ser, pero, ¿por qué no nos avisaron?, no nos ocultarían eso.

–No lo sé, Alicia, le preguntaremos cuando baje.

–Está bien.

Pasaron unos cuantos minutos hasta que por fin se escucharon por la escalera los tacos de Ceci chocando contra la madera, hasta llegar a la sala donde estábamos.

–Hola, chicos, ¿a qué debo su visita?

–Hola, Ceci, vinimos a buscarte para ir a lo de Luci –dijo Yasser.

–Me parece genial. Vamos.

–Pero antes... –dije– nos puedes explicar qué están planeando tú y Luci.

–Emm... –dudó unos segundos–. ¿Qué te parece si ella y yo te lo explicamos juntas? Tiene mucho que ver contigo, Alicia.

–Pero... ¿No me lo puedes explicar ahora?

–No seas impaciente. Espera a que llegemos y Luci y yo te lo explicamos juntas.

Miré a Yasser unos segundos, no entendía qué pasaba, pensaba que él tenía algo que ver con todo esto.

–¿Tienes algo que ver con todo esto, Yasser? –le dije con un gesto de reproche.

–No, Alicia, Yasser no tiene nada que ver, él no sabe nada aún, sólo Luci y yo –dijo rápidamente Ceci.

–Bueno, Ceci, está bien, pero me lo explican tranquilamente, y mejor vamos ya que la curiosidad me está por matar.

–Tranquila, Alicia, recuerda que todavía no estás bien del tobillo –dijo Yasser con algo de miedo en su voz, y me tomó de la mano como si quisiera protegerme, enganchando a la vez su brazo libre a mi cintura.

–No seas exagerado, Yasser, estoy bien.

–Alicia, es mejor que te asegures, además espero que no te agarre un paro cuando Luci y yo te contemos qué es lo que planeamos.

–Espero, Ceci, cada locura con que ustedes salen también es como para matarme.

–Creo que la exagerada aquí eres tú, Alicia.

–No inventes Ceci, estás en falta luego por haber planeado algo a mis espaldas.

–¿En falta?

–Sí, en falta, eso quiere decir que estoy molesta contigo.

- Es tonto que te molestes por eso.
–¿Cómo te sentirías tú en mi lugar?
–Sentiría curiosidad nada más, no me molestaría.
–No lo creo, Ceci, mejor no hables sin saber.
–Es que tú me preguntaste.
–Sólo olvídale y ya, ¿Ok?
–Recuerdo al basurero.
–Genial, mejor vamos, ¿sí?
–No te apures, Alicia.
–Es que hace tiempo estoy con Yasser y me quedan sólo minutos para regresar a casa.
–Con que Yasser, parece que yo no soy la única que oculta cosas.

Yasser y yo nos miramos unos minutos como tratando de formular una respuesta, pero lo único que logramos decir fue:

- Acelera el paso, Cecilia.

Caminamos unas cuantas cuadras, había sido que sus casas no quedaban tan lejos, podían incluso visitarse la una a la otra todos los días. Eso explica por qué habían planeado esto juntas, había una relación más cercana entre ellas dos que la de Yasser y conmigo, no sólo porque vivían cerca, sino también porque concordaban en muchas cosas, el mismo gusto por el helado de chocolate, la misma ropa, a Luci y a Ceci les encantaba usar faldas o jeans con remeras de colores vivos, también concordaban en el mismo

gusto musical, amaban la música retro, pero lo que aún más les unía era un mismo chico, que les hacía latir el corazón muy rápido, se llamaba Joshua.

El único problema entre Joshua y mis dos mejores amigas, es que tenía novia, y no una novia cualquiera, su novia era una de las víboras, la líder por así decirle: Zula.

No se puede negar que Joshua era uno de los chicos más atractivos del colegio, un galán, pero no era mi tipo. Tenía los ojos de un color café muy claro, el pelo rizado un color de oro, era blanco, pero parecía que tomaba sol, porque su piel estaba algo bronceada, y siempre vestía una camisa con tres botones desabrochados, y jeans oscuros, el pelo algo desarreglado, y siempre andaba de la mano por los pasillos con Zula, cuando ella no se encontraba con sus fieles seguidoras.

Todas las chicas se morían por él, me excluyo del grupo, porque no me gustaba por el simple hecho de estar del lado de las víboras, más bien del lado de Zula, y siempre guiñaba el ojo a todas las que se le cruzaba la mirada, sólo para ilusionarlas y así parecer más guapo de lo que era. No me llamaba la atención. Existían chicos mucho más guapos que él y definitivamente él no estaba en mi lista.

Yasser era un chico algo distraído, incluso algunas veces hasta parecía torpe, pero era en verdad un excelente amigo, buen consejero y buen estudiante, era algo atractivo, pero no llamaba tanto mi atención, hasta hoy, el día que me robó un beso, no uno, sino varios, no tenía muchas chicas detrás de él, pero las suficientes para considerarlo uno de los diez más atractivos del colegio, como Joshua, sólo que él no tenía corazón para nadie, ni siquiera para la víbora de Zula, más bien estaba con ella porque Zula era una de las más populares, para mí era sólo una víbora más.

No percibí lo rápido que habíamos llegado, me entretuve con mis locos pensamientos, y reteniendo un poco más la mano de Yasser en la mía, creo que ya me estaba gustando Yasser, me estaba enamorando poco a poco de mi mejor amigo. Ceci hablaba sin parar con Yasser; él sólo asentía con la cabeza sin decir mucho, ya que estaba muy concentrado en qué pasaba por mi mente, quería saber por qué tenía la mirada tan perdida, mirando hacía quién sabe dónde, no recuerdo nada de la charla entre Ceci y Yasser, y al fin y al cabo no creo que haya sido nada importante, Ceci sólo termina diciendo pavadas tras pavadas cuando se encuentra extasiada, pero sí me era extraño cómo Ceci miraba mi mano tomada con la de Yasser, como si dudara que él sólo me soste-

nía, por el leve dolor que tenía en el tobillo, pero de alguna manera, ella tenía razón, Yasser no hacía eso sólo para protegerme sino también porque estaba locamente enamorado de mí, y yo de a poco iba sintiendo lo que él sentía por mí, era raro, pero cierto, en verdad yo me estaba enamorando de mi mejor amigo de toda la vida.

–Alicia, Alicia, ¿tú te encuentras aquí con nosotros?

–Sí, sí, discúlpenme, estaba pensando en algo.

–¿Y en qué pensabas? –preguntó Yasser con un tono dulce en su voz.

–Te lo diré después Yasser.

–¿Y cuál es el problema que se lo digas ahora, Alicia? ¿Crees que le contaré a alguien? ¿A Luci también se lo ocultas?

Ceci me había dejado sin palabras en ese instante, me quedé callada unos segundos, ya que no sabía qué era lo que había que decir. De mí boca salió un chillido:

–No.

–¿Qué es no, Alicia?

–Paz, ¿sí?, llegamos a la casa de Luci, y debemos estar tranquilos, sus problemas los discuten más tarde, ahora no es el momento.

Ceci era algo imprudente y algo chismosa, no le quería comentar mucho porque siempre se le es-

capaba algo aunque ella no lo hubiese deseado así, siempre sucedía, hablaba más de la cuenta, y eso me molestaba.

–Yasser, no te metas, ¿sí?

–No, Cecilia, él sí se mete porque tiene mucho que ver, es algo entre él y yo, así como tú y Luci tienen algo escondido, nosotros dos también, y por el bien de los cuatro, es mejor que esto se quede así, ¿te parece?

Por primera vez, en todos estos diez años de amistad había defendido a Yasser, y me había olvidado por completo que Ceci era muy sensible y ante el menor aumento de voz, una lágrima ya recorría su mejilla. Ceci dejó caer una lagrimilla, ocultándola con los dedos.

–Oh, Ceci, lo siento, mira, no quise hacerte sentir mal, en serio, perdóname.

Extendí los brazos hacia ella y la rodeé, dándole un fuerte abrazo, y secando rápidamente sus lágrimas. Ella me empujó un poco para salir de mis brazos.

–No te preocupes, Alicia. Tienes razón en molestarte, mira, ya se me pasa, sabes que soy un poco especial. Perdóname tú a mí, mejor nos apresuramos para tocar a la puerta, o Luci, se nos queda dormida, sabes que duerme temprano.

–Gracias, Ceci. Te quiero, amiga.

–Yo también, Alicia.

Nos dimos un fuerte abrazo y nos decidimos al fin a entrar, mientras Yasser se quedó parado entre los árboles que se encontraban en la entrada con las manos en los bolsillos y mirando fijamente a cada gesto mío.

Lo miré por unos segundos, le guiñé un ojo y sonreí en señal de que me encontraba muy bien, él rió y me mandó un beso con los labios, me sonrojé y miré a Ceci para ver si había visto algo, y por suerte sólo miró cuando me había volteado, rechazando el beso de Yasser.

—¿Qué es lo que se traen entre manos ustedes dos?

—Nada, Ceci, te lo contaré más adelante.

—Espero que no sea lo que pienso.

Me tembló de repente la mano, no quería que nadie notara el pequeño romance que surgía entre Yasser y yo, dije con voz algo temblorosa:

—¿Y qué es lo que piensas, Ceci?

—¿Me están planeando una fiesta sorpresa? —sonrió y me guiñó el ojo.

Suspiré de alegría, y reí. Yasser me miró y me devolvió la sonrisa, miré a Ceci y le dije con una sonrisa grabada entre los labios:

—Es así, Ceci. Prepárate cuando llegue el Día de la Amistad.

—Como digas Alicia. Medio que hemos estado perdiendo el tiempo, debemos entrar y hablar con Luci, es muy necesario, después me cuentan cómo

va lo de la fiesta, saben qué tipo de música tienen que poner, y por si acaso no me gusta el helado de frutilla, saben que me gusta más el de chocolate o dulce de leche.

–Sí, claro, Ceci, tenemos suficiente dinero para un helado.

–Mejor entremos y después charlamos.

–Me parece genial.

Miré a Yasser, él seguía riendo al ver la expresión en mi rostro cuando Ceci empezó a sospechar algo, le sonreí y volteé para ver qué hacía Ceci.

–Rin, rin.

El timbre sonaba muy distinto al mío o al de Ceci, pero se debía aceptar que sonaba muy bien.

–Hola, Ceci, Alicia, Yasser, qué sorpresa, ¿en qué les puedo ayudar?

–Hola, Luci –gritó Ceci entusiasmada–. Ya sabes, traje a Alicia para hablar sobre nuestro plan, y Yasser vino, pues porque se pega como garrapata a ella.

Yasser miró a Ceci de muy mala manera, y le quitó la lengua. Reí al ver la reacción de Yasser. La garrapata. No evité lanzar una risilla cuando escuché esa palabra de la boca de Ceci, hasta Luci rió, el único molesto era Yasser. Ceci se limitó a devolverle la mirada y continuó hablando con Luci.

–¿Crees que le podemos decir ya a Alicia?

–¿Y tú crees que yo aguantaré más tiempo? –dije algo enojada.

–Dadas las circunstancias, creo que será mejor que lo digamos ya, Ceci, pero no en mi casa, mamá y papá están algo molestos conmigo, les llegó la cuenta del teléfono, y estoy una semana castigada sin televisión, creo que será mejor que vayamos a caminar un rato

–Sí que me gusta caminar –dije señalando mi tobillo.

–Oh, lo siento Alicia, no sabía, pero, ¿puedes aguantar un poquito más?

–Y creo que sí, Luci, todo por saber qué es lo que planean.

Se miraron la una a la otra y sonrieron.

–Yasser, ven a ayudar a llevar a tu enamora..., a Alicia –dijo Ceci riéndose.

–Ceci, cierra la boca, calladita te ves más bonita, ¿sabías? –gruñó Yasser, y caminó lentamente hasta llegar a mi lado, tomándome de la mano y de nuevo deslizando su brazo alrededor de mi cintura.

–No es necesaria tanta ayuda, Yasser. Gracias.

–No lo creo, Alicia, Yasser debe ayudarte, no te preocupes, espérenme un segundo, iré a avisar a mi madre que saldré. Ceci, entra conmigo, ¿sí?

–No hay problema Luci, voy contigo, pórtense, chicos –nos miró a Yasser y a mí y elevó dos dedos hasta sus ojos, haciéndonos como señas de alerta y atención–. Les estaré vigilando –nos susurró.

–Ceci, ¿puedes callarte de una vez? –le dijo Yasser.

–Intenta hacer callar a tu abuela, Yasser, y déjame a mí en paz –dijo Ceci, y se marchó rápidamente con Luci.

–¿Crees que sospecha algo, Yasser?

–¿Y qué es lo que debe sospechar? Ella fue la primera en saber cuando yo gustaba de ti, y sabía perfectamente que vos ni ahí por mí, sólo lo hace para hacerme la vida imposible.

–Pero yo...

–¿Tú qué, Alicia?

–Nada, sólo olvídalo.

–Está bien, y... ¿en qué pensabas hace rato?

Quedé pensativa unos segundos, sin poder, no sabía si decirle a Yasser que él me estaba enamorando o mentirle.

– Nada, sólo pensaba.

–¿Pero qué es lo que pensabas Alicia?, sé que pensabas, pero en qué.

–Yasser, no entiendo aún por qué a ti no te puedo ocultar nada.

–Ahí, Alicia, es que te conozco y me imagino que no estarías con la mirada en el horizonte si no fuese por algo importante.

–Yasser, estaba pensando en lo que sucedió entre tú y yo, no puede ser posible que en estos diez años de conocernos me sienta...

–¿Te sientes? ¿Cómo?

Ya no sabía qué decir; él se percató de que estaba a punto de confesarle lo que él tantos años había estado esperando...

–Bueno... Alicia.... Yasser, ya nos podemos ir –dijo Luci con Ceci recostada en su hombro. Interrumpió mis profundos pensamientos, lo cual fue bueno. Yasser no se iba a enterar de lo que sentía.

–Diablos, Luci, no podías aparecer en un mejor momento –dijo Yasser muy frustrado por no haber escuchado mi declaración.

–Uy, qué carácter, Yasser, ¿qué es lo que planeabas hacerle a Alicia? ¿Marcarle la boca? No, no señor, frente a mí jamás harás eso, ella es mi princesita consentida.

Luci se acercó y estiró con un gesto de cariño mis sonrojados cachetes.

–Para qué marcar algo que ya es mío –susurró Yasser.

–¿Que ya es tuyo, Yasser? –preguntó Ceci.

Golpeé con el codo a Yasser, y le hice un gesto de disgusto.

Yasser sonrió.

–Nada, sólo pensaba en que tengo una remera que es sólo mía

¿Ahora comprenden, verdad? Yasser es un tonto.

–Sí, claro, Yasser, como si hubiese nacido ayer –dijo Ceci

–¿Y por qué tú tan callada, Alicia?

No me había percatado que tenía la mirada perdida.

—¿Sí? Perdón, estoy algo pensativa, ¿qué les parece si empezamos a entrenar las patas?, la curiosidad me carcome, necesito saber ya qué es lo que planean.

—Tienes razón, Alicia, mejor nos apresuramos —dijo Ceci

Realmente aceleramos el paso, y rápidamente llegamos a un parque, que se encontraba a dos cuadras de la casa de Luci. Nos sentamos en un asiento algo descolorido y sucio, pero en ese momento no me importaba nada más que saber cuál era aquel plan que me ocultaban, y por costumbre, recosté mi cabeza en el hombro de Yasser.

Realmente, no fue intencional, simplemente un reflejo. Yasser no desaprovechaba ninguna oportunidad, no había duda, empezó a jugar con mis dedos, parecía un niño entusiasmado con un nuevo juguete.

—A ver, los cuatro sabemos que nos estamos ocultando varias cosas, ¿no? —dijo Luci. Tenía razón, no existía plena confianza entre nosotros.

—Sí, tienes razón, hagamos algo, nosotros les comentamos sobre nuestro secretito y ustedes dos nos cuentan sobre el de ustedes, ¿qué les parece? —dijo Ceci.

Me demoré en responder porque me imaginaba qué pensarían Ceci y Luci al enterarse que Yasser y yo nos estábamos enamorando. Nunca volvería a ser lo mismo. Ellas dos guardando secretos y Yasser y yo también ocultando secretos. A Yasser no parecía importarle nada más que jugar con mis dedos.

–Sí, me parece genial, pues escúpanlo: cuál es el secreto –dije ya sin pensar.

–Bueno, yo les comento, Ceci –dijo Luci.

–No hay problema –respondió Ceci.

– Bueno, Alicia, esto te involucra mucho a ti, sabemos muy bien de lo estúpidas que son esas tres víboras, ya ellas nos han hecho mucho daño, ahora vamos a pasarles el mismo regalito.

Estamos planeando hacerles una bromilla. Estábamos pensando que el viernes, a la hora del almuerzo, preparemos una linda comida para ellas, con todo lo más asqueroso que pueda existir, y simplemente, lo echemos por sus hermosos cabellos. ¿Qué te parece?

Me quedé pensando, me parecía algo malo dentro de todo, pero, ¿qué les haría de mal un poco de comida echada a su cabello? Nada, se lo lavan y ya está, aunque era muy infantil actuar de esa manera.

–¿No les parece algo infantil? –dije

–No, se lo merecen –dijeron Luci y Ceci juntas.

Yasser no dijo nada, estaba encantado con mis manos, incluso ahora jugaba con mis cabellos, pa-

recía tan feliz, y me quedé encantada mirando aquel tierno acto.

–Bueno, cuentan con mi apoyo, y, ¿cómo haremos todo esto? –pregunté muy interesada.

–Sólo debes hacer esto...

Los veinte minutos que le comenté a Yasser se habían convertido en 2 horas y media. Pasamos prácticamente toda la tarde hablando de cómo sería nuestra dulce venganza con las víboras, al llevar a Luci y Ceci de vuelta a sus casas, quedé con Yasser, solos él y yo.

–Yasser, ¿qué es lo que te sucedía?, estabas callado, pensativo, estás distinto ahora.

Mientras caminábamos de regreso a casa, mi tobillo había mejorado más, y Yasser estaba muy distante.

–Perdona, es que me quedé intrigado. Me gustaría saber qué fue lo que no terminaste de decirme.

Oh, no, había olvidado por completo aquel hecho, pero él no, nunca se olvidaría de algo así, mejor que se lo diga de una buena vez.

–Yasser, siente mi corazón.

Tomé su mano, y la elevé hasta la altura de mi corazón. Latía tan rápidamente al estar cerca de él, que parecía que saldría por mi boca, nunca había sentido algo así, y todo este sentimiento empezó este mismo día.

–¿Qué es lo que sientes? –pregunté.

–Un corazón enamorado, igual que el mío –dijo llevando nuevamente sus manos a mis mejillas, y parecía estar entusiasmado mirando mis ojos y yo mirando los suyos.

–Pues así está, y no soy una persona de dulces palabras, pero en este día cambiaron todas las perspectivas que tenía de ti, tal vez sean sólo tonterías mías, pero no quiero arruinar nuestra amistad...

–Alicia, tranquila, no te preocupes, nada se arruinará, pero sabes que la decisión está en tus manos, porque yo no deseo obligarte a nada, pero estoy seguro de lo que siento y este sentimiento nunca cambiaría.

No hubo tiempo para más palabras, sólo deseaba estar entre sus brazos y sentirme protegida por él, sólo deseaba disfrutar de ese momento como si fuese el último.



IV

Y llegó el gran día: ¡La venganza!

Aquella mañana, me encontraba muy agitada, pero ni una noche agitada, ni mucho menos mis alucinaciones espontáneas, arruinarían aquel día. Sería el día de mi venganza.

–Alicia, apresúrate llegarás tarde –gritaba la tía Liz, que apenas había logrado hacer una trenza muy desarreglada como peinado para ir a trabajar, mientras el tío Marcos tocaba la bocina gritando: Acelera el paso.

–Adiós, Alicia. Adiós, Luz, nos vemos a la tarde, que Dios quede con ustedes.

–Adiós, tía Liz, yo enseguida voy al colegio. Luz me acompañará – le dije.

–Adiós, suerte –dijo Luz.

Mientras Luz preparaba el desayuno, yo corría por las escaleras, apresuradamente, saltando los escalones, hasta que por fin logré llegar hasta mi habitación, y cambiarme, al tener todas las cosas preparadas, cómo olvidar los elementos preponderantes en mi venganza.

–Alicia, baja, ven, toma tu desayuno.

–Voy en seguida.

Con todo listo dentro de mi mochila, bajé sin problemas, y disfruté del desayuno.

–Te noto extraña, me estás ocultando algo, ¿no?
–preguntó Luz. Hay veces que pienso que es adivina.

–No, nada, estoy bien.

–¿Tu tobillo está mejor?

–Sí, ya no me duele.

–Está bien, si tú lo dices, pero siento que me ocultas algo, sabes, un día de éstos, cuando sea el correcto, debo comentarte varias cosas.

Quedé en silencio, buscando alguna respuesta.

–¿Qué clase de cosas?

–Todo a su tiempo, Alicia, todo a su tiempo, ten paciencia.

Me enfurece que me pidan paciencia, sé que es una virtud, pero es una virtud de la que yo no gozo.

–Me voy, Luz, se me hace tarde.

–Pero no terminaste tu desayuno.

–No importa, estoy bien. Adiós.

–Está bien, ve con Dios.

–Claro, si existe –susurré nuevamente.

Yo ya no caminaba, corría, saltaba, cantaba incluso, así que rápidamente llegué al colegio. En la puerta se encontraba Yasser recostado por la pared, y Luci y Ceci, saltando a su alrededor, como si fuesen dos niñas pequeñas.

Ese día habrá ocurrido lo más impresionante para Luci y Ceci, lo más raro que hayan visto sus ojos.

Ya no sentía temor a nada, ni vergüenza de nada, realmente ya nada me interesaba.

Al cruzar por el umbral de la puerta y saludar con la mano a Luci y Ceci, se acerca Yasser, y nuevamente, me roba un beso, pero éste fue distinto, ya que fue frente a nuestras dos mejores amigas de toda la vida, esto fue lo más impresionante que sucedió.

–Oh, por Dios –gritaron Ceci y Luci, y comenzaron a dar saltos a nuestro alrededor, a cantar y hacer unas cuantas niñerías.

Para Yasser y para mí sobraron las palabras, los gestos, así que sonreímos y continuamos hablando como si no hubiera ocurrido nada.

–¿Con que éste era el secretito? –dijo Luci.

–Y después nosotras ocultamos hechos importantes, ¿no? –dijo Ceci.

–Está bien. Ya no hablemos de ese tema, mejor traten cosas importantes, como su plan –dijo Yasser mientras apretaba fuertemente mi mano.

Yo sólo me quedé pensando, no me esperaba que esa fuera la reacción de Luci y de Ceci. Esperaba gritos, zapateos, reproches, no alegría, euforia, tal vez sea por el gran día.

–Alicia, despierta, ¿trajiste lo que te pedimos? –dijo Luci.

–Sí, sí –dije, estirando de mi mochila una cajita llena de lo más repugnante sobre la faz de la tierra que dentro de muy poco, estaría por la hermosa cabellera de las tres víboras.

Realmente a Yasser no le gustaba para nada la idea de la venganza, pero él prefería no estar muy adentrado con el tema, en cambio Luci, Ceci y yo, nos encontrábamos muy entusiasmadas por la idea.

–Riiiiiiiiin, Riiiiiiiiiiiiiiiiiiiiin.

–¡Por fin la campana del almuerzo! –gritó Luci.

–Shh, shh. Cállate Luci –le gritamos Ceci y yo.

Corrimos y preparamos aquel brebaje y lo colocamos dentro de una caja sobre el asiento, donde siempre las víboras se encontraban y con tan sólo estirar una cuerditita, esta se abriría para derramar todo aquel brebaje encima de ellas, todo estaba muy bien planeado, Luci se sentaría lejos de ellas pero detrás y a la hora necesaria estiraría de la cuerda sin que nadie se percate, mientras Ceci y yo podríamos estar en frente mismo observando todo.

Corrimos como nunca antes, y colocamos la caja en el lugar indicado, Luci se escondió muy bien y con la cuerda lo bastante invisible, nadie iba a comprender, salvo nosotras y Yasser que lo sabíamos.

Ceci y yo nos sentamos en frente, y por fin, llegaron las víboras.

–Es hora de nuestra victoria, víboras –susurré.

–Interesante manera de terminar un viernes.

–Realmente.

–Y empieza la cuenta regresiva –dijo Ceci.

–Y uno –dije.

–Y dos –susurró Ceci.

–Y ¡Venganza! –susurré.

Las víboras mojadas, y el público enloquece, entre risas y aplausos, todo el mundo les gritaba, y agradecían a los que hicieron.

–Si supieran –dijo Ceci.

–Este es el día más feliz de mi vida.

Zula empezó a chillar, Luma empezó a llorar y Rabel gritaba que pienso que se habrá quedado sin voz.

Las tres corrieron al baño a intentar quitarse algo de todo lo asqueroso que tenían por el cabello.

Joshua realmente amaba a Zula, porque se sintió bastante mal al verla de esa manera, hasta juró que se enteraría de quiénes le hicieron eso a su víbora favorita.

Tal vez teatritos, pero jamás se enteraría, aunque creo que las víboras sólo habrán pensado en nosotras, ya veríamos, pero por ahora me siento feliz de haber logrado todos mis objetivos.

–Realmente esta vez se pasaron. Se volvieron igual o peores que ellas –dijo Yasser.

–Ay, Yasser, no necesito escucharte, mejor cállate –le gritó Luci, y Ceci asintió con la cabeza.

Realmente me dolieron aquellas duras palabras de Yasser, parecían como puñales para mi corazón, no evité una lágrima.

–Ves lo que has logrado, bobo –le gritó Luci–. Ay, mi princesita, no te pongas así, mi Alicia, sólo le pagamos de la misma manera que ellas.

–Alicia, no te pongas así –dijo Ceci.

Yo sólo logré limpiar una lágrima con los dedos, mientras contemplaba el rostro de Yasser, que poco a poco se tornaba muy desesperado y afligido, y de a poco se acercaba para envolverme en sus brazos.

–Perdona, Alicia, no quiero que seas igual a ellas, perdona, prometo nunca más permitir que dejes caer una lágrima por mis palabras.

–No te preocupes, tienes razón –fue todo lo que logré decir, mientras esquivaba sus abrazos.

¿En qué me había convertido? ¿Estaba realmente igual que ellas o peor? Esas preguntas atormentaban mi mente.

Mientras trataba de volver a mi realidad, al colegio, a lo que estaba sucediendo, ya había pasado todo aquel dramático suceso, y ya estaba en clase de Historia, hablando de Napoleón.

Y Yasser a mi lado aún afligido, por haberme visto llorar.

Para Luci y Ceci no fue nada grave, fue como devolverles la misma moneda, hacerles probar su pro-

pia ponzoña, en fin, fue algo que debía ser así, sin embargo a mí me atormentaba, me dolía, me hizo más daño a mí que a ellas, las víboras, decidieron volver a sus casas, y dejar las cosas como estaban ya que no tenían la más pálida idea de quiénes fueron, pero sí tenían sus dudas, creían que fuimos nosotras.

V

Mejor prevenir que lamentar, Luci

Después de todo lo sucedido, las víboras ya se habían percatado de quiénes fueron las responsables de su sufrimiento, ya sabían que fuimos nosotras, pero no estoy segura de qué represalias tomarían, ni me importaba, sólo me sentía feliz, por estar siempre tan unida a mis tres ángeles, Luci, Ceci y más que nunca a Yasser.

Además, las cosas con Luz marchaban bien, ya había olvidado aquella carta, y apartado de mí el álbum familiar, y todos los malos momentos vividos, mi vida tomaba un nuevo rumbo, me sentía segura y vital. De algo estaba segura: si mi mamá me amaba como decía amarme, regresaría muy pronto; en cuanto a mi papá, él ya no representa un dolor constante, ya que simplemente no está presente.

Aparentemente, era un momento de mi vida que sucedería sólo una vez.

Alicia parecía haber encontrado al fin la felicidad, la felicidad momentánea, pero felicidad al fin, ¿será que la encontré?

Tal vez sí, tal vez no, pero por ahora esta felicidad es la razón que me ayuda a vivir.

Algo extraordinario había sucedido, Joshua y Zula habían terminado, algo impactante, pero mi mayor preocupación era Yasser.

Zula siempre pasaba a su lado haciendo gestos, y mandando “señales”, indirectas, tal vez fuera imaginación mía, pero ella buscaba a Yasser.

Aparentemente Yasser no se percataba, pero mi intuición nunca me falla, y a Yasser le parecía bonita Zula.

De allí surge mi preocupación.

Cuando estuvimos solas Ceci, Luci y yo, mientras Yasser se quedó hablando con unos amigos, empezamos a hablar entre mujeres:

–¿Creen que Yasser gusta de Zula? –pregunté con voz preocupada.

–Realmente no lo sabemos, pero Zula dejó a Joshua por Yasser, es lo que se comenta –dijo Luci.

–Espero que no sea así.

–Que les parece si caminamos un poco –dijo Ceci prefería no opinar sobre lo que sucedía.

–Me parece bien –respondí.

Caminamos un poco mientras continuamos hablando sobre mi latente preocupación sobre Yasser.

–¿Y a qué viene esa preocupación, Alicia? –preguntó Luci.

–Es que Zula tira indirectas a Yasser. Aparentemente él ni lo nota, pero me preocupa porque de cualquier modo a Yasser, Zula le parecía bonita –dije.

–Alicia, yo pienso que debes hablar de este problema con Yasser. Sólo él tendrá una respuesta a tus incógnitas –dijo Ceci.

–Conuerdo con Ceci, Alicia, habla con él y después nos cuentas que fue lo que te dijo, ¿te parece?

–Tienen razón, es lo que haré.

Continuamos caminando sin rumbo aparente, Luci estaba muy entusiasmada ya que Joshua al terminar con Zula, empezó a buscar a Luci, Ceci sólo se quedaba en silencio mientras escuchaba cómo su mejor amiga se enamoraba de su gran amor, las dos estaban muy pendientes de Joshua.

–¿Pueden creer que Joshua me invitó a salir? –dijo Luci con un especial dulzura en la voz.

–Qué bien amiga, espero que te salga todo bien con Joshua –dijo Ceci con cierto aire melancólico.

Las dos se detuvieron y me rodearon con las miradas.

–¿Y tú qué piensas, Alicia? –preguntó Luci algo intrigada.

–Tienes que tener cuidado con Joshua, Luci, recuerda que él estuvo con las víboras. Espero que no sea una trampa, Luci, ten cuidado, Joshua puede fingir nada más contigo.

–Ay, Alicia, te estás volviendo paranoica.

–Sí, tienes razón, tal vez sea eso nomás, pero mejor prevenir que curar, Luci.

–Ceci, ¿qué piensas tú? –volvió a preguntar Luci.

–A mí me parece que Joshua es muy bonito, pero tal vez Alicia tenga razón. Mejor prevenir que curar, Luci, no confíes tanto en Joshua.

–Tienen razón, espero que Joshua no esté sólo jugando conmigo –dijo Luci, ya no tan entusiasmada.

–Tranquila, Luci, ya veremos qué sucede más adelante –traté de tranquilizarla.

VI

Las horas parecían días,
los días parecían años,
y tal vez los años nunca pasarían

Continuamos caminando, hasta que logramos sentarnos; mientras Luci y Ceci continuaban charlando sobre Joshua, yo aún continuaba preocupada por Yasser.

Sentía mucha inseguridad, y realmente temía que Zula se aprovechara de la inocencia de Yasser. Él ocupaba en gran parte mis pensamientos, mis preocupaciones y anhelos.

Mientras caminábamos, llegamos a un asiento cerca de las hamacas.

—¿Sigues pensando en Yasser, Alicia? —preguntó Ceci.

Me encontraba en un mar de pensamientos, que apenas logré comprender la pregunta que me había hecho Ceci.

—Sí, continuó pensando en él, Ceci, me preocupa bastante...

Y así fue. Mientras trataba de incorporar palabras a mi boca, mi corazón salía por ella, al presenciar con mis ojos lo más desgarrador aparte de la partida de mi madre.

–Yasser... No... Cómo pudiste... –fueron las únicas palabras que logré decir.

Zula estaba besando a Yasser, frente a mí, como si yo no estuviera. Mi mundo perfecto se destruía, los labios de aquella víbora estaban juntos a los de mi Yasser, esos labios que sólo yo debería probar, era como si miles de puñales atravesaran mi cuerpo. Era Yasser, mi Yasser.

Luci y Ceci trataron de sostenerme, pero no lo lograron, corrí hacia Yasser y lo único que pude hacer fue lastimarlo levemente en el pecho y gritarle mientras Zula se burlaba de aquella escena, Yasser buscaba las maneras de explicar la situación mientras tiraba miradas violentas a Zula; ésta reía cada vez más fuerte, mientras yo sólo empujaba a Yasser gritando y llorando, como una niña a la que quitan su dulce preferido. Fue la escena más humillante, pero a la vez, dolorosa que he vivido junto a Yasser.

–Cómo pudiste, Yasser, te mostré quién era en realidad y tú..., tú me haces esto...

–Alicia, Alicia, por favor, déjame explicarte.

–No quiero escucharte, no quiero saber nada de ti, aléjate de mí.

Salí corriendo mientras Luci y Ceci se miraban la una a la otra como diciendo: ¿Esto está sucediendo de verdad? Zula reía. Se encontraba tan feliz, pese a que Yasser la empujaba y trataba de correr a buscarla. Corrí olvidándome de que las clases continuaban. Sólo necesitaba huir y tratar al menos de ordenar mis ideas, me encerré tras una de las puertas del baño mientras lloraba como nunca antes. Aún no lo podía creer que pasó.

–Fuerte Alicia. ¿Quién era yo? ¿Qué me sucedía?, ya no era Alicia la dura, mi supuesto corazón de hierro era nada más que una máscara. Alicia la guerrera, era sólo una leyenda, en realidad, era una débil más.

–Alicia, Zula fue quien besó a Yasser, Todo fue una trampa, Alicia. Yasser jamás te haría eso, tú lo sabes bien.

–¿Alicia, estás aquí? –gritaban Luci y Ceci.

–Estoy aquí, Yasser sólo mentía –respondí con la voz quebrada.

–Alicia, sal, hablemos –dijo Luci.

Traté de secar inútilmente algunas lágrimas para que al menos pareciera que no había llorado tanto, traté de reincorporarme mientras lentamente abría la puerta, que producía un chillido espantoso.

–Aquí estoy –dije con apenas ganas de pronunciar las palabras.

–Alicia, escucha debes hablar con Yasser y...

–No, no es necesario, ya no necesito saber nada más –interrumpí bruscamente mientras Luci buscaba las palabras indicadas.

–Está bien, Alicia, tú sabrás qué hacer, pero no te queremos ver así –dijo Ceci mientras me abrazaba, y luego Luci hizo lo mismo. Me abrazaban tan fuerte, que me hicieron olvidar el porqué había estado llorando tanto.

Realmente necesitaba un abrazo.

–Gracias, amigas, realmente no sé qué sería de mí sin ustedes –sólo eso logré decir mientras evitaba que algunas lágrimas caigan por mi mejilla.

–Tranquila, Alicia, aquí estamos contigo.

Apenas logré terminar la jornada escolar. Yasser había intentado varias veces hablar conmigo, pero yo sólo lo ignoraba. En realidad dentro de mí sólo deseaba abrazarlo y fingir que todo estaba bien, y sentirlo de vuelta tan mío como siempre fue.

Por la noche no evité pensar en Yasser. Apenas podía cerrar los ojos, por el simple hecho de que al día siguiente debía asistir de nuevo al colegio. No podía evitar pensar que nuevamente tendría que verlo, y de la misma manera, fingir que todo estaba bien, mientras dentro mío, sólo deseaba llorar en sus hombros; ahora ya no tenía a nadie que me escuche, no como lo hacía Yasser, nunca me había dado cuen-

ta de lo mucho que significaba en mi vida. Efectivamente las horas parecían días, los días parecían años, y tal vez los años aparentarían ser siglos, y pasaron sólo dos días de todo, mientras él parecía olvidar el tema, yo no, mientras él seguía buscando las maneras de hablarme, yo lo seguía evitando, y tal vez tanto sufrimiento yo me lo estaba buscando.

–Alicia, hasta cuándo pretendes seguir así, sabes perfectamente que Yasser no es culpable de lo que ha sucedido, me parece muy injusto de tu parte tu comportamiento, ciertamente no me lo esperaba, doña Alicia –me decía Luci.

Mientras Luci criticaba el egoísmo de mis actos, yo me preocupaba por observar cada uno de los gestos de Yasser. Él parecía tan preocupado y a la vez feliz al conversar con sus amigos, mientras que yo moría por tan sólo saludarlo.

–Luci, no quiero continuar hablando de este tema, mejor cuéntanos que tal tú con Joshua, ¿se comporta bien? Porque si no lo hace, se las verá conmigo.

–Joshua es un encanto de persona, Alicia, no sé qué tanto te preocupa. El hecho de que haya estado con una de las víboras no significa que él también pertenezca al clan –dijo Luci mientras Ceci la observaba con mucha atención.

–Luci, no te dejes engañar, te lo advierto por última vez, Joshua no es de fiar –traté de convencerla, pero aparentemente Luci estaba más empeñada en creer sus propias opiniones.

–No sé, Alicia, a mi parecer Joshua es un buen candidato.

–Yo prefiero no opinar –dijo Ceci interrumpiendo a Luci.

–Claro, Ceci, a ti siempre te gustó Joshua, ¿o me lo negarás ahora? –dijo Luci, subiendo el tono de la conversación.

–Lucía, perfecto, tienes razón, Joshua me gustaba, pero el día que tú empezaste a salir con él, yo lo olvidé por completo, no puedo creer que dudes...

– Ya, basta de discusiones. No pueden discutir por un chico. Lucía, Cecilia, ¿dónde está su dignidad? –interrumpí a Ceci cuando me percaté de que la conversación estaba pasando a ser una discusión.

–Sabes qué, Alicia, tienes razón. Si Lucía pretende pelear conmigo por eso, es mejor que no hablemos hasta que se dé cuenta que no puede preferir a un chico, más que a su amiga –dijo Ceci aún más molesta.

–Ah, no, Cecilia, sabes perfectamente que...

–¡Ya!, pienso que es suficiente, no pueden andar peleando por un chico, no, pero por favor –de vuelta tuve que interrumpir ya que realmente estaban subiendo el tono.

–Bueno, ya es suficiente, dejemos este tema aquí. No quiero más mencionarlo –dijo Luci.

–Me parece genial –refunfuñó Ceci.

–Excelente, ya era hora de que se tranquilizaran, yo con una crisis amorosa y ustedes discutiendo, pero realmente mi vida es perfecta, ¿no? –dije.

Reímos juntas y aparentemente la calma había regresado.

–Tenemos que organizar una salida juntas, ¿no les parece? –dijo Ceci.

–Sí, tienes razón, debemos hacer algo –dije sin dudar.

–Me parece una buena idea, pero no los fines de semana. Tengo que verme con Joshua los sábados y domingos –dijo Luci de vuelta arruinando el momento.

–Y después niegas que prefieres a un chico más que a tus amigas, ¿no? –dijo Ceci.

–Ya basta, no se toca más ese tema, perfecto, Luci no puede los sábados ni los domingos. Salimos un viernes y caso resuelto –dije, tratando de hacer regresar la calma.

–No quiero salir con alguien que piensa que prefiero a un chico que a mis propias amigas –dijo Luci.

–Pues yo no quiero salir con dos “amigas” que discuten por un chico –dije, ya subiendo el tono también.

Luci y Ceci se quedaron calladas, realmente no tenían nada con qué contraatacar, ya que sabían perfectamente que yo tenía muchísima razón.

–Saldremos el viernes a las ocho, y no hay vuelta que dar –dije.

–Sí, me parece bien –dijo Ceci.

–Es perfecto –dijo Luci.

Cuando por fin podíamos tener una conversación normal, para completar mi día perfecto aparece Yasser.

–¿Escuché bien? Pretenden salir.

–Yo mejor me voy –dije, y recogí rápidamente mi bolso para dar media vuelta y huir,

–No, no permitiré que nuevamente me abandones –dijo Yasser mientras apretaba fuertemente mi hombro.

–Suéltame, me haces daño –le grité, mientras le golpeaba inútilmente los brazos.

–Nosotras mejor nos vamos –dijo Luci, mientras empujaba ligeramente a Ceci para que apresure el paso.

–No, chicas no –dije torpemente, ya que se encontraban muy lejos.

–Escúchame, Alicia, yo no tengo nada que ver con lo que estuvo organizando Zula, créeme, yo jamás intentaría hacerte daño –me dijo Yasser mientras me acariciaba la mejilla. Era para mí casi irresistible, pero lo empujé para que no se percatara de mi debilidad ante sus caricias.

–Yasser, yo no necesito de tus explicaciones, creo lo que observé, y realmente no estoy para

tus mentiras, estoy cansada, física, mental y también espiritualmente, ya no me cargues con más dificultades, tengo demasiadas –le dije, mientras trataba de alejarlo de mí, aunque mis ojos demostraban lo contrario

–Alicia, siente esto (llevó mi mano a su pecho, para que pudiera sentir su corazón, que latía rápidamente), eres la única persona que puede llegar a este corazón, la única que puede hacer que se acelere de esta manera, y hasta hoy en día este corazón late por ti.

Realmente me conmovieron esas dulces palabras. El corazón de una mujer es débil, aunque trate de convencerme de lo contrario, mi corazón era igual al de todas las demás, no era de hierro sino simplemente, un corazón lastimado, y que tristemente no parecía tener remedio. Las palabras apenas lograron salir de mi boca, torpes al chocar contra mi lengua, como si estuviese repitiendo un trabalenguas.

–Yasser..., yo...

–Tranquila, Alicia, yo sé perfectamente lo que sientes, por eso te pido que me des una oportunidad.

Y de vuelta Yasser había logrado su objetivo, me tenía en sus manos, como siempre, y en ese instante no me dejó pronunciar ni una palabra más, ya que para mi dicha, sus labios volvían a ser míos y de nadie más, y hasta hoy me pregunto si ése fue el momento más conmovedor en mi vida, pero tal vez

sólo fue una pequeña vista al sol, porque realmente no me imaginaba la tormenta que se aproximaba, tal vez ni las cadenas más duras, ni la fuerza más bruta, ni la razón más ingeniosa, ni mucho menos, que el corazón más rígido, no podría soportar lo que realmente me esperaba.

Una verdadera tormenta.

VII

Aún no comprendo si la soledad fue una simple amiga o una dura enemiga

Mientras parecía que mi mundo perfecto volvía a tener el mismo equilibrio, yo trababa de convencerme de que todo marchaba en orden, y por fin pude darme un tiempo para lograr escribir algunos de mis sentimientos en lo que yo consideraría sería mi éxito, siempre son los mismos sueños, los sueños de una principiante:

...“La vida trae consigo muchas alegrías, tristezas, pérdidas y ganancias, nunca aprenderemos. Nuestra condición humana no nos permite ver más allá de la superficie de nuestros actos. Definitivamente somos títeres del destino, no comprendemos que somos dueños de nuestras vidas y no existe nadie que pueda darnos las respuestas a las preguntas que estamos condenados a buscar, lastimosamente la base de toda la sociedad es la masificación de nuestras ideas, buscamos la felicidad donde no deberíamos, sin estar seguros si es que realmente vale la pena gastar tanto tiempo, tanto esfuerzo y en la mayoría de los casos nuestros años de vida, buscan-

do la felicidad, quién nos puede asegurar que realmente existe, y si estamos buscando en los caminos correctos. Por el hecho de ser humanos, cometemos errores, el problema no está en cometer errores, el problema está en evitar volverlos a cometer, y concluimos así, con la incógnita: ¿Existe una felicidad definitiva, por la que valga la pena que gaste tanto tiempo de mi vida?”...

Y sí, esas fueron las primeras frases, que había escrito mientras me inspiraba viendo a los seres inertes de mi habitación, mis peluches.

Me hacía la idea de que ellos sí comprendían, ya que si lo comentaba con otra persona creerían que estoy loca, pero no, no es así, es que realmente nunca nadie se atreve a escuchar la realidad en la que vivimos, sí, claro, es una realidad incómoda llamarnos títeres del destino, pero es lo que realmente somos y buscamos respuestas, en consecuencia de nuestras acciones, y en muchos casos, nos refugiamos en una fe inexistente, es como ponernos un disfraz que nos queda pequeño, En fin, buscamos culpables para nuestros errores mientras nosotros mismos somos los que forjamos una vida sin valores.

Realmente me encontraba inspirada y en esto no tuvo nada que ver una intervención divina, es sólo la

razón que me lleva a escribir las verdaderas realidades de este mundo, pues claro, soy atea.

–Alicia, es mejor que bajas ya, se te va a hacer tarde para la salida con tus amigas –gritaba desde la cocina la tía Liz.

–Ya bajo enseguida – respondí.

Arreglé los papeles que se encontraban tirados por ahí, y con mucho cariño, guardé las frases que había escrito recién. Era como si parte de mi vida estuviera allí, interesante.

Arregle más o menos, el desastre que había hecho, inútilmente, claro.

–Ahí no –susurré.

No podía faltar nuevamente el álbum familiar, haciendo fluir recuerdos; como siempre he dicho y seguiré sostenido esta postura, las fotos son muestras de felicidades y realidades falsas.

Recogí rápidamente el álbum, y lo guardé en un baúl, así ya no lo tendría que observar más, y así en un segundo ya me encontraba en las escaleras, despidiéndome de mis tíos y Luz.

–Regreso temprano, tía Liz. Tío Marcos, cuídalas, no permitas que les pase nada a ninguna de las dos.

–No te preocupes, Alicia, y tú mejor apresúrate, se te va a hacer tarde –me dijo el tío Marcos mientras me empujaba suavemente.

Me despedí dulcemente de la tía Liz y de Luz, mientras me apresuraba, ya que sabía perfectamente que Yasser me esperaba en la plaza, juntos iríamos a la casa de Ceci y de allí pasaríamos a la casa de Luci, para poder disfrutar de una velada entre amigos.

Cuando faltaban apenas unos metros para llegar donde se encontraba Yasser, ya lo podía distinguir con su sonrisa característica.

–¿Cuánto tiempo me esperaste? –le pregunté.

–Tan sólo unos cinco minutos, nada desesperante
–me dijo Yasser mientras me abrazaba.

–No puedo creer que volví a caer en tu jueguito
–dije mientras me reía.

–No existe ningún jueguito, se llama amor, Alicia.

–No empieces, Yasser.

–Siempre me dejas empezar pero nunca terminar,
Alicia.

–Así me amas.

Yasser se quedó callado, sonrió y se sonrojó, tomó mi mano y empezamos a caminar.

–Tal vez así te ame.

–¿Es decir que dudas? –dije mientras lo empujaba.

–No, no quiero decir eso, sólo que algunos aspectos deberían cambiar.

–¿Qué aspectos, Yasser?

–Ninguno, mejor cambiemos de tema.

Me perturbaba pensar que Yasser me oculte los defectos de mi carácter, prácticamente todo el sendero pensé en qué me habrá querido decir Yasser, con “*Algunos aspectos deberían cambiar*”.

–¿Qué te sucede, Alicia? –decía Yasser mientras me miraba fijamente a los ojos.

–Nada realmente –respondí desviando la mirada.

–Está bien, como digas.

Me sorprendió el poco interés que presentaba Yasser, pero decidí dejarlo pasar, al fin y al cabo, esta velada no debía ser arruinada por el mal carácter de Yasser, después de tanto nos reuniríamos entre amigos, me sigue entusiasmado la idea.

–Faltan sólo tres cuabras –dijo Yasser mientras observaba su reloj.

–¿Estás apresurado? –pregunté.

–No, sólo necesitaba saber qué hora es.

–¿Y qué hora es? –pregunté sonriendo.

Yasser sonrió y me respondió:

–Es hora de que te abrace, no sabes cuánto tiempo me tuviste sufriendo mientras esperaba que al fin escucharas lo que pasó con Zula.

–Y no tienes ni idea de cuánto yo sufrí, al ver que ella te..., te... besaba.

–¿Así que admites que me amas? –dijo Yasser con una sonrisa picarona.

Me sonrojé de inmediato.

–Y, tal vez sí, dije mientras acariciaba su cabello.
–¡Ja!, yo sabía.
–Yasser, mira, ya llegamos, toca el timbre.
–Claro, típico, cambias de tema cuando te descubro, ¿no?
–Yasser, toca el timbre –dije mientras reía.
–Como usted desee.
Yasser era algo especial, introvertido, pero a la vez me agradaba con cada ocurrencia que tenía.
–Hola chicos, les extrañé –dijo Ceci mientras nos abrazaba fuertemente.
–Nosotros también –dijo Yasser.
–Me despido de mis padres y ya nos vamos –dijo Ceci mientras corría subiendo las escaleras.
–Ceci es bonita, ¿verdad, Yasser? –le pregunté.
–Sí, es bonita ¿por qué? –me respondió con curiosidad.
–Por nada, sólo preguntaba –dije; ni yo comprendía por qué había hecho una pregunta tan tonta.

Al rato, Ceci llega nuevamente y cierra la puerta de la casa, provocando un fuerte ruido, se encontraba muy acelerada, creo que era el entusiasmo. Ceci se nos adelantó mientras Yasser y yo caminábamos despacio, sin apresurarnos.

–¿Por qué te apresuras tanto, Ceci? –decía Yasser, mientras trataba de alcanzar a Ceci, estirando de mi brazo.

–No lo sé realmente, creo que estoy entusiasmada –respondió Ceci, ahora mucho más tranquila y recobrando el equilibrio natural que la caracterizaba– . Ahora sí vamos más despacio –replicó mientras sonreía.

–Pronto llegaremos, faltan sólo dos cuabras –dije tratando de romper aquel silencio que nos envolvía.

–Sí, tienes razón, y cuéntame, Alicia. ¿Qué tal están tus ensayos de los que me comentaste? –preguntó Ceci.

–¿Ensayos? –dijo Yasser.

–Sí, ensayos, escribo algunos pensamientos, nada importante –respondí a sus preguntas.

–Ah, perfecto, me alegra que continúes con ese proyecto, tal vez te ayude a mejorar varios aspectos.

Ahora, aparte de Yasser, Ceci también comentaba que debo mejorar varios aspectos, me irritaba que no fuesen capaces de decirme qué es lo que ellos creen que yo debo mejorar.

–¿Qué aspectos? ¿Acaso nadie es capaz de mencionarme aunque sea uno de esos aspectos? –dije algo molesta.

Yasser y Ceci se quedaron mirando por unos minutos, hasta que por fin Ceci se animó a comentarme sobre qué aspectos hablaban.

–Tu ateísmo, por ejemplo –dijo con una voz algo quebradiza–. También tu mal genio y en la mayoría de los casos, la manera en que tratas a las personas.

–¿Acaso me tienen miedo? No veo la manera de que un ensayo pueda hacerme creer en un ser superior, tengo varias razones por las que soy atea –respondí a la defensiva.

–No, Alicia, no te tenemos miedo, a mi parecer, tu ateísmo es incompresible.

–Si supieran... –susurré.

–¿Perdón? ¿Qué dijiste? –preguntó Yasser.

–Nada, miren, ya estamos llegando. Ceci, toca tú el timbre.

–Hablaremos de este tema más tarde, por ahora disfrutaremos de esta salida, espérenme aquí, yo iré a buscar a Luci.

–No hay problema –respondí.

Ceci fue apresuradamente a tocar el timbre. Luci abrió la puerta, y rápidamente la hizo pasar a su casa; me parecía muy raro, ya que sólo debía haber salido, al fin y al cabo, la relación entre ellas es más fuerte.

–¿Qué fue lo que dijiste? –volvió a preguntar Yasser.

–Yasser, este no es el momento para recordar heridas del pasado, ¿no te parece?

–Ya comprendo, tienes razón. Mira, Ceci está regresando, pero por la expresión de su rostro no trae muy buenas noticias –dijo Yasser, observando a Ceci.

Y, efectivamente, Ceci no traía buenas noticias.

–Hay un problema, Joshua está en la casa de Luci, y ella no quiere salir si Joshua no va con nosotros –dijo Ceci algo molesta por el tono de su voz.

Me molesté, porque la salida iba a ser entre nosotros nada mas, y Ceci tenía razón, Luci estaba prefiriendo a su novio que a sus amigos, yo no estaría dispuesta a tolerarlo, capaz que más tarde se lo diría.

–Pero la salida era entre amigos, no entre parejas... –respondí elevando la voz

–Alicia, tranquila, es nuestra amiga, tratemos de comprenderla –dijo Yasser tratando de tranquilizarme.

–Definitivamente esto lo comentaremos a solas, más tarde, por ahora, iré a decirles que pueden venir los dos –dijo Ceci mientras corría nuevamente hasta la casa de Luci.

Me quedé en silencio un largo rato, mientras trataba de tranquilizarme, me molestaba bastante la idea de que ahora Joshua estaría en medio entre nuestra amistad, no podía comprender qué es lo que pasaba por la mente de Lucía, pero hasta el momento, pensaba que definitivamente nada podía arruinar esta noche entre amigos y una pareja.

Mientras avanzaba la velada, cada vez me sentía más incómoda por la presencia de Joshua. Cuando lo miraba, sentía que algo estaba planeando, algo que nos afectaría a todos, y me molestaba que Luci pareciera no darse cuenta que Joshua sólo estaba ju-

gando con sus sentimientos y no eran celos, nunca me agradó del todo Joshua y mucho menos celaría de Luci, somos muy amigas, pero soy obsesiva con el cariño que exijo o brindo a mis amigos.

Cuando nos sentamos a comer, nos distribuimos de la siguiente manera: Joshua y Luci al costado izquierdo del asiento, y Yasser y yo al costado derecho y Ceci en el medio; bueno en realidad, era una reunión más entre parejas que entre amigos, Ceci era la única que no tenía pareja, pero realmente, era admirable de su parte, ya que siempre es mejor reservarnos, y ser pacientes, al fin y al cabo, la persona tarde o temprano llegará.

–Necesito ir un rato al tocador –dije discretamente.

–Claro, ve –dijo Ceci.

Me apresuré, porque nada más quería respirar fuera de aquel lugar. Sinceramente, no soportaba a Joshua, me parecía tan falso en sus sentimientos. Creo que no podía mirarlo ni un segundo más, si no fuese porque Yasser sostenía fuertemente mi mano tal vez reaccionaría y le diría a Luci, varias cosas que preferí guardármelas.

Decidí sentarme en unos pequeños asientos que se encontraban fuera del baño para tratar de relajarme, porque si seguía así, tal vez sería yo la que arruinaría la velada, y para mi sorpresa Joshua, llega, se sienta en el mismo lugar, a mi lado.

–Hola, ¿tampoco querías continuar ahí? –me preguntó, mientras yo trataba de matarlo con la mirada.

–Sí –respondí fríamente.

–Creo que no tienes una muy buena impresión de mí, ¿verdad? –volvió a preguntar.

–Sí, y mejor no me estires la lengua –dije mientras me levantaba.

–No, espera –dijo mientras me sostenía del brazo y se levantaba–. Mira, yo quiero que sepas, que tú me gustas...

En ese instante no dudé en alejarme a continuar mi camino mientras Joshua nuevamente me perseguía y trataba de retenerme, hasta que nos encontramos fuera del baño, a la vista de la mesa en donde se encontraban Yasser, Ceci y Luci, y ahí fue el momento en que Joshua había arruinado mi vida perfecta hasta ese entonces, me había estirado, y rápidamente llevó mis labios hasta los suyos, debí haberlo golpeado, pero en ese momento sólo me importaba lo que Luci, Ceci y Yasser pensaban, me había molestado tanto, que lo único que logré fue empujarlo, y tratar de correr, para alcanzar a mis amigos, que rápidamente se levantaban de la mesa.

–Esperen, por favor escúchenme, no fui yo, fue él, por favor créanme.

–Mira Alicia, puedes estar segura que hasta este día, fuimos amigas, pero realmente ahora no quiero hablar contigo, ni escuchar tu nombre –dijo Luci

mientras rápidamente abandonaba el lugar y detrás de ella Ceci, que apenas me había mirado, y Yasser, quien me evitaba de la misma manera que yo lo hacía antes.

—Creo, que me estás haciendo probar lo que sentiste, ¿verdad? Jamás me esperaba esto de tu parte, Alicia —me dijo Yasser, mientras salía por la puerta del local.

—Luci, Ceci, Yasser, por favor, créanme, por favor... —decía, mientras los observaba partir por la puerta.

—¿Estás feliz? —pregunté a Joshua mientras trataba de golpearle.

—Detente, sabes qué, Zula tiene razón, no eres más que una pobre huérfana de madre, y ahora estás sola, ya ni amigos tienes —dijo Joshua mientras sostenía mis brazos.

—¿Así que todo esto estaba planeado?

—Claro, Zula es más inteligente de lo que pensaba.

En ese momento no logré evitar contenerme; las lágrimas empapaban mi rostro, literalmente mi corazón se encontraba en pedazos, lo único que logré fue recoger mi bolso y salir corriendo de aquel lugar, sólo quería llegar a casa, y encerrarme en mi habitación y llorar toda la noche.

Ya no estaba segura, si es que la soledad ahora sería mi amiga, o una enemiga.

Al llegar, más dolida de lo que me encontraba, me esperaba una noticia peor. La tía Liz, el tío Marcos y Luz se encontraban sentados en la mesa con los rostros pálidos, y la tía Liz tenía el maquillaje corrido, de tanto haber llorado; era definitivamente una escena trágica.

–Alicia, siéntate, tenemos que decirte algo muy delicado –me dijo el tío Marcos, mientras trataba desesperadamente de tranquilizar el llanto de la tía Liz.

–¿Qué sucedió? –pregunté muy preocupada.

–Luz, creo que será mejor que se lo digas tú –dijo el tío Marcos.

–Alicia, sube a tu habitación ahí hablaremos, yo te sigo.

No tenía idea de lo que estaba sucediendo, pero la escena me desgarraba más el corazón, sentía que tenía que prepararme para lo que Luz me tenía que decir, subí lentamente las escaleras, seguida de Luz.

Al sentarme en la cama, Luz, tomó mi mano y la apretó muy fuerte.

–Alicia, eres una persona muy fuerte, desde pequeña fuiste así –Luz sonreía mientras acariciaba mi cabello.

Yo sólo la observaba en silencio, mientras esperaba y me preparaba a lo que me tenía que decir.

–Hoy, cuando saliste, llegó una llamada, desde un hospital en Italia, donde se encuentra tu mamá...

Cuando Luz mencionó esas palabras, parecía que mi corazón se estaba desangrando, más de lo que ya estaba.

–Tu mamá se encuentra internada ya desde hace más de tres meses, sólo que jamás nos íbamos a enterar, ya que tu mamá pedía discreción hasta que hoy decidió que nos llamaran.

–Pero qué es lo que tiene mi mamá, Luz –dije entre sollozos y con lágrimas en los ojos.

–Tu mamá, Alicia, tiene cáncer.

No evité llorar, recostada en el hombro de Luz, mientras ella trataba de consolarme, yo parecía no escuchar; sólo logré decir:

–Yo sabía que no existía ningún Dios...

Cuando Luz me escuchó decir el secreto que nunca le había dicho, levantó mi rostro y me dijo:

–Escúchame, Alicia, sí existe un Dios, Él es quien me da fuerzas para continuar hasta hoy en día...

No permití terminar la frase a Luz.

–No existe. Si Él existiera jamás sucederían todas las cosas que pasan en el mundo. Si Él existiera, jamás se llevaría a mi madre, y me dejaría completamente sola; jamás me daría un padre que no me quisiera; jamás haría que mis amigos se alejen de mí; y definitivamente, si Él existiera, yo no sería tan débil. ¿Te da fuerzas para qué? Tú no habrás pasado ni un tercio de lo que yo vivo cada día, es siempre la misma rutina, la misma superficialidad, un vacío tan

profundo. No tengo padre, él nunca me quiso, y sólo maltrataba a mi madre, sólo me enseñó la violencia, el odio, mientras que mi madre me abandonó y aun así yo la amaba, y era la única persona por la que yo realmente continuaba adelante, y ahora, tu Dios la va a llevar, y me dejará aquí sola, y justo ahora, que estoy sin amigos, sin nadie a mi lado, y quién sabe si ahora tú también no te alejas de mi lado, la tía Liz y el tío Marcos ya tienen su vida hecha, yo no tengo por qué intervenir, no existe ningún Dios, Luz.

Luz se quedó en silencio por un largo rato, meditando su respuesta hasta que por fin logró decirme algo:

—Ahora, me vas a escuchar, y deberás estar preparada para todo lo que te voy a decir. En primer lugar, él nunca hizo todo eso que tú dices. Son obstáculos que debes superar, y por el contrario te hacen más fuerte. En segundo lugar, yo pasé muchas cosas más difíciles de las que tú te puedas imaginar, cosas que muchos tal vez no aguantarían, y mi fuerza de voluntad siempre ha sido él y yo comprendo perfectamente cómo te sientes. Tu superficialidad, tu vacío, porque cuando yo perdía la fe, eso mismo sentía, es la falta de él, la falta de su amor en tu vida, es eso lo que sientes, pero más bien, esa falta se debe a que tú misma no permites que él entre en tu vida. Le cierras las puertas, el día que yo encontré nuevamente a Dios en mi camino, absolutamente todo cambió.

Las palabras de Luz fueron duras, pero sentía que influían mucho en mí, como si penetraran en mi corazón, y así como dolían, le daban paz.

–¿Qué fue lo que pasaste? –pregunté con timidez.

–¿Lo que yo pasé? Lo que yo pasé es mucho más de lo que tú dices pasar...

VIII

¿De qué yo me lamentaba?

Yo era sólo una niña.

Tenía seis años –contaba Luz, mientras mis ojos se llenaban de lágrimas. Era una historia de tanto sufrimiento, tanto dolor, como nunca me esperé escuchar, y mucho menos que viniese de parte de Luz...

–Tenía sólo seis años, y mi madre me había regalado prácticamente a una de mis tías, al segundo día de haber llegado a la casa de mi tía yo no aguantaba la tristeza, añoraba el recuerdo de mi madre. Cuando mi abuela había visitado a mi tía, se percató de mi mirada triste y melancólica y decidió llevarme de regreso con mi madre. Ella se había enfadado bastante al verme regresar nuevamente, ella tomó la decisión de regalarme, ya que ella creía que era por mi culpa que mi padre la hubiera abandonado, ¿qué culpa tendría una criatura de seis años?

Lo único que recibía de parte de mi madre era su rechazo y su desprecio. Pasaron dos años, yo tenía ocho, y en ese entonces ella había conocido a un hombre, un hombre, cuyo rostro reflejaba la maldad pura.

A los pocos días de conocerse decidieron vivir juntos, un error de parte de mi madre, que lastimosa-

mente, pagaría yo. Aquel hombre intentó abusar de mí, y como traté de defenderme de aquel brutal acto, lo cual no pudo efectuar, él convenció a mi madre de que me mandase a trabajar, con sólo ocho años, y ahí comenzó un periodo de terror en mi vida. El primer trabajo a donde fui, conocí a una mujer, aquella mujer tenía un corazón muy bondadoso, por lo que me dejaba estudiar por las tardes, pero como a aquel hombre le parecía muy poco dinero que llevaba a la casa, decidió por cuenta propia buscarme un trabajo él mismo, en donde yo ganase mucho más, *él encontró el trabajo para mí.*

Al comienzo, era un trabajo normal, limpiar, planchar, y atender todos los quehaceres del hogar, y así fue que un día, el dueño de la casa abusó de mí, y esta vez ya no pude hacer nada para evitarlo. Mi mundo parecía derrumbarse.

Yo tan sólo tenía la ilusión de jugar con muñecas, pero lastimosamente me quitaron ese derecho. Nunca le dije nada a mi madre, ya que ella no me creería. Fui a visitarla al día siguiente, tratando de evitar que se percate de lo que yo estaba sintiendo en ese momento. Ese día fue la única vez que sentí su abrazo, y nada más porque ella sabía que le llevaría dinero, pero nuevamente aquel hombre la colmó de pensamientos erróneos en mi contra, mi madre volvió su mirada enrabada hacia mí, dejándose llevar

por lo que decía un hombre, antes que creerle a su propia hija.

Todo se consumía en golpes tras otros golpes, yo pensaba que cuando mi madre se tranquilizara, y se cansase de golpearme tanto, se olvidaría de todo aquello, pero no fue así, ella me exigió condiciones para continuar viviendo con ella, y mi inocencia no me permitía imaginar una vida sin mi madre a mi lado. Una condición fue la de vender mi cuerpo de cierta manera, utilizarme como un juego sexual, para gozo de los demás. No existen palabras que puedan expresar lo que yo sentía cada noche, aún no comprendo cómo pude haber sido tan tonta, y no comprendo cómo podía amar tanto a mi madre, hasta el punto que ella podía hacer lo que quería conmigo.

Enterraba mi rostro entre las almohadas. mi hermana me abrazaba, con ternura, diciéndome:

–Todo ya terminó, mañana ya no irás.

Ella no podía hacer mucho, era muy pequeña, lastimosamente ese mañana nunca llegó.

Doy gracias a Dios porque ella nunca pasó lo mismo. Tras un año, de sufrimiento, conseguí un trabajo, que finalmente fue del agrado de mi madre, y de aquel hombre. Jamás desearía que otra persona pase

lo que yo pasé, ya que definitivamente, es lo más desgarrador que puedas pasar. Hasta el día que mi madre dio el último suspiro, concordaba y obedecía en todo lo que aquel hombre decía o pensaba, y es el culpable del distanciamiento entre mis hermanos y yo. En esta vida, he pasado mucho, pero sé que lo que yo pasé no es nada comparado con lo que pasan muchas otras personas, lo único que me dio fuerzas para continuar adelante, fue Dios, Él cambió mi vida, gracias a Él yo soy lo que ahora mismo ves, Él es nuestra única fortaleza para sobrellevar, las contrariedades, y realmente Él no es el culpable de todo lo que nos sucede, aquí los únicos culpables somos nosotros mismos y la sociedad en la que vivimos. Si tan sólo la mayoría de las personas tuviera un poco de fe, las cosas serían muy distintas. El vacío interior, la superficialidad y la mayoría de los demás sentimientos, son sinónimo de la ausencia de Dios en nuestras vidas, Alicia, yo te puedo asegurar algo, el día que permitas entrar a Dios en tu corazón, todo cambiará.

En ese instante, yo me encontraba desgarrada, desesperada. La historia de Luz me hizo pensar toda la noche en mis actos, la consecuencia de los mismos. Mientras Luz se despedía de mí para ir a dormir, yo me recosté, y pensé en todo lo que debería hacer. Esa noche, por primera vez, hablé con Dios,

sentía miedo, más bien terror, era una sensación nueva, fueron muchas emociones para un solo día. Había perdido a tres de mis mejores amigos y definitivamente no los volvería a recuperar. Luz me había comentado su fe inmensa, me había comprobado la existencia de un Dios, un Dios que yo siempre me negué a ver, y tal vez, como consecuencia de esto, todo eran pruebas de que Él existía, y yo no me daba cuenta.

Me sentía muy confundida, estaba tranquila pero a la vez, sabía que sería difícil volver a hablar con mis amigos, extrañaba a Yasser, yo tendría que sentirme sola, pero cada vez que pasaba por mi mente la idea de soledad, sentía que alguien me acunaba en sus brazos, una sensación definitivamente nueva, ¿era Dios?, ¿o sólo mi imaginación? Pero ya no estaba vacía, estaba llena, llena de amor, amor, que no sé cómo había surgido, repentinamente, y parecía que todas las pruebas, los obstáculos, eran mínimos, yo sabía lo que iba a hacer, ya estaba segura, sólo que esta seguridad la tenía porque ahora tenía a alguien mucho más grande que todo el mundo, incluso mucho más grande que la galaxia, sabía perfectamente que Dios, estaba conmigo.

Aprendí a reírme de mi ateísmo, y a abrazar el amor que me brindaba Dios. Aprendí por fin a lle-

nar el vacío que siempre sentí. Era una confusión de sentimientos, porque realmente me sentía triste por todo, pero también estaba alegre, porque por fin encontré a Dios. No me encontraba segura de lo que sucedería más adelante. Tenía planeado viajar a Italia y poder estar con mi mamá, pero antes tenía que solucionar los problemas con mis amigos, y con los demás. Y si me iba tal vez iba a ser temporalmente, pero necesitaba estar en paz, era eso lo que me dictaba mi corazón, eso me dictaba ese amor que sentía, ese amor que apareció después que me quitaron los vendajes de los ojos, el amor que sólo puede venir de Dios.

Finalmente tuve el coraje para enfrentar mis dificultades y me di cuenta que aquella superficialidad de la que tanto hablaba, era más bien mi superficialidad, y no la que yo criticaba de los demás. Entonces comprendí que:

... “Todos estamos condenados a buscar la felicidad, con la que todos soñamos, nuestro final feliz, pero en la búsqueda de la felicidad, forjamos un sendero, un sendero que seguiremos por el resto de nuestras vidas. Lo forjamos con nuestros actos, nuestros hechos, nuestros pensamientos, nuestros logros, nuestras derrotas, incluso con las lágrimas y las alegrías y depende de que este sendero esté formado de una tierra fértil para que podamos al-

canzar lo que siempre soñamos, ya que la fecundidad del mismo permitiría que en él florezcan los verdaderos valores, aquellos valores que Dios siempre deseó que todos tengamos. Serían como palancas que nos acerquen a nuestra tan ansiada felicidad y en ese lapso de buscar la felicidad, nos percatamos de que la búsqueda de la felicidad exige a la vez buscar respuestas. Ignoramos las verdades que sólo un corazón en donde habite Dios podrá ver. Entonces, ¿existe la felicidad? Sí. ¿Y cómo encuentro mi felicidad? Dentro de mí mismo, y para encontrarla, es necesario, que nosotros creamos en Dios, Un Dios que es para todos”...

Me sentía segura de que ahora mi sendero tenía tierra fértil, y que en él florecerían los buenos valores, y ya se apartaría aquello que me hacía daño.

No me había dado cuenta, estaba más tranquila, ahora ya no lloraba, me sentía mucho más fuerte, y mi corazón que antes creía que era de hierro, se volvió un corazón lleno de amor, lleno de Dios. Yo deseaba que mi corazón fuese así.

Hasta hoy nunca me animé a mirar el álbum familiar, pero ahora yo gozaba de una fortaleza, que antes jamás sentía. Así que corrí hasta el baúl en donde tenía guardado el álbum, lo sostuve en las manos, y soplé tratando de sacar el polvo, que tenía en la tapa superior.

Mientras hojeaba, me percaté que parecíamos muy felices en las fotografías; mi padre parecía distinto, mi madre también, y yo definitivamente en todas las fotografías salía con una enorme sonrisa, tal vez en verdad éramos felices, sólo que de alguna manera, esa felicidad se quebró.

Al terminar de observar la última página, decidí por fin cerrar los ojos. Para un día fueron bastantes emociones, muchas revelaciones, y ante todo, muchos cambios para mí, no es nada fácil de ser atea pasar a ser creyente. Pero me sentía bien, además tenía que prepararme para el día siguiente. Sería el día en que trataría de recuperar a mis amigas, y el día en que Alicia no volvería a ser la misma.



IX

El día después del ayer

Esta mañana, a diferencia de los días anteriores, me había levantado mucho antes que los demás en la casa; la tía Liz aún estaba muy sensible por lo que sucedía con mi mamá, por lo que fui hasta su habitación a despedirme y darle fuerzas, y también para comentarle que cuanto antes sería mejor irnos, y el tío Marcos se encontraba destrozado al ver a la tía Liz así. Cuando fui a despedirme de Luz, me sorprendieron bastante sus palabras, como si supiera lo que yo haría:

—Dios te acompañará en todo lo que harás hoy —creo que esas palabras fueron las que me ayudaron a continuar al salir del umbral de la puerta. Sentí que estaba tomando la decisión más importante de mi vida, como si estuviera decidiendo entre casarme o no, o como si estuviera eligiendo qué carrera seguir. Traté de ignorar esos sentimientos ya que iba muy apresurada, más que nunca quería llegar al colegio y aclarar bien las cosas. Para mi suerte, definitivamente, ese día Dios me acompañaba.

Sin dar marcha atrás caminé muy de prisa, tratando de hablar con Zula, la jefa de las víboras:

–Vamos a otra parte, necesito hablar contigo – le dije.

–¿Qué demonios quieres, huérfana?

–Trágate tus palabras víbora, y ven conmigo.

Lumi y Rabel querían acompañarla, pero por suerte Zula decidió ir sola.

–¿Qué es lo que tienes en contra mía? –le pregunté, de la manera más tranquila posible.

–Sólo me vengué de lo que tú y tus amiguitas hicieron conmigo.

–Jugaste más sucio de lo que yo jugué, Zula, lo mío fue una simple bromita, mientras que vos afectaste varios aspectos en mi vida. ¿Por qué lo hiciste?

(Disimuladamente, presione el botón de grabar, de mi teléfono. Mi idea era grabar toda la confesión de la víbora, un gran plan).

–A ver, mira huérfana, Joshua siempre me amó a mí, sólo usó a Lucía, justamente para una pequeña venganza, y te elegí porque eres como la base que une a tu grupo. ¿Brillante idea la de hacer que Joshua te bese, ¿verdad?

La víbora cayó en mi plan.

–No se puede negar, es una brillante idea, bueno, víbora me tengo que ir, hablamos luego.

–Estás rara huérfana, yo me esperaba un griterío y hasta patadas.

–No, esos tiempos ya pasaron, víbora –si supieras..., pensé.

–Algo te traes, huérfana, pero prepárate para el comienzo de tu infierno –dijo la víbora mientras reía.

Como digas, víbora –pensaba mientras atravesaba con cierta paz el umbral de la puerta.

Hasta ahora todo marchaba perfecto, tenía la confesión grabada en mi teléfono, sólo debía apresurarme y llevarla a la sala de informática para pasarla a un CD. La excusa sería:

–Tarea de música, profesor.

–¿Cuántas copias necesitarás, Alicia?

–Unas cinco copias para asegurar.

–No hay problema.

Aún no estaba muy segura de que mi plan tan bien organizado resultaría. Se puede decir que era algo infantil, pero necesitaba que mis amigos escucharan que Zula fue la que organizó aquel malvado plan.

Se acercaba la hora de la salida. Ya tenía las copias conmigo, ahora sólo debería tener el valor de dirigirles la mirada a Luci, a Ceci y a Yasser, especialmente a Yasser. Resultaba para mí verdaderamente estresante, por lo que decidí esperar hasta el día siguiente, y dejarles las copias dentro de sus mochilas.

Terminar la jornada escolar fue una tortura mientras tenía que tratar de evitar a los que alguna vez

fueron mis mejores amigos, sentía miradas acusadoras por todas partes, apenas podía contener las lágrimas, mientras debía aguantar que éstas cayeran recorriendo mis mejillas, me apuñalaba el corazón. El solo hecho de pensar que mis amigos, no creerían en la confesión que les estaba entregando, pensar que a Yasser ya no lo volvería a llamar amor, sino conocido. ¿Cómo llamarlo conocido, si alguna vez lo llamé amor? ¿Cómo decirle conocidas, a las que alguna vez fueron amigas? ¿Y si ni siquiera podía atribuirles el sustantivo de conocidos?

Tal vez pensarían que les estoy engañando. ¿Y si por eso me llaman enemiga? Muchas preguntas recorrían mi mente, mientras las manecillas del reloj parecían no moverse. Además, miraba la pizarra, fingiendo comprender algo de lo que el profesor explicaba, pero en realidad sólo pensaba en volver al pasado, y haber evitado que todo esto ocurriera, siempre tuve ese deseo, volver atrás, pero la realidad era otra, mis problemas no se solucionarían con desear estar atrás, tendrían que luchar. Al fin, sonó la campana, que avisaba la hora de salida, mientras todos se apresuraban por salir, yo lo hacía lentamente, mientras observaba a Yasser recoger sus cosas con el corazón en la mano, y lágrimas en los ojos, lo dejé partir con una idea errónea de mí, mientras Luci y Ceci corrían hasta llegar a la puerta de salida.

–Ya llegué, ¿hay alguien en casa? –gritaba, sin hallar respuesta.

Tuve que encender las luces, por qué todo estaba oscuro y sombrío, parecía que habían dejado abandonado el hogar, Al acercarme a la cocina, observé tres platos, con una sopa a medio terminar, las sillas desarregladas, y la mesa algo inclinada. Mientras subía apresuradamente las escaleras, me percaté de que la habitación de la tía Liz se encontraba en un desorden que no la caracterizaba. Como no había nadie, decidí ir hasta la habitación de Luz, que también estaba desordenada y realmente, eso no era normal en Luz. Se notaba que habían salido apresuradamente. Apenas logré atravesar el umbral de la puerta de mi habitación, me di cuenta que algo sobresalía de entre las colchas que cubrían mi cama, era una nota.

La letra era casi incomprensible, ya que se notaba que se había escrito con mucho apuro y todas sus características correspondían a que era una carta de la tía Liz.

Mientras leía las líneas, mi corazón se aceleraba más y más con cada palabra. Esto fue lo que decía:

Alicia:

Necesito que te prepares, te pongas tu abrigo azul, y lleves en un bolsón un par de prendas, lo que sea, sólo necesito que te apresures y vayas hasta el Hospital Twomsons, ya conoces

la dirección, donde siempre llevamos al tío Marcos, te llevarás una gran sorpresa. Nada grave, por el contrario, te esperamos.

Tía Liz

Ni terminaba bien de leer la pequeña carta, y ya me encontraba nuevamente bajando las escaleras. Supuse que pasaría la noche en el hospital, por lo que preparé mis útiles para el día siguiente, y por supuesto, los CD's.

Mi corazón latía más y más fuerte al cruzar cada calle. El hospital no quedaba lejos, y era uno de los mejores de la zona, algo bueno sucedería, lo presentía. Ese sentimiento me hizo acelerar el paso, mientras cargaba conmigo mi mochila escolar, y el bolso del que hablaba la tía Liz, llevaba puesto el abrigo azul, y un vaquero bastante viejo, no me encontraba vestida acorde a la ocasión, pero sólo pensaba en la sorpresa de la que hablaba la tía Liz. Cuando al fin, pude distinguir el Hospital, que sobresalía de las demás casas situadas a los costados, mi corazón se había tranquilizado, di un fuerte suspiro y volví a emprender mi camino, esta vez con menor ímpetu. Cuando sólo faltaba cruzar una calle, observé a la tía Liz, agitando con energía el brazo, como buscando que la viera. Al verla con tanta felicidad, mi corazón volvió a latir con mayor vigor.

–Tía Liz, me tenías preocupada, ¿qué es lo que está sucediendo? –le decía mientras la abrazaba fuerte y sentía su corazón latiendo rápidamente.

–Es mejor que tú misma veas todo, mi querida Alicia.

Caminamos apresuradamente, yo aún más, mientras tomaba de la mano a la tía Liz, que mágicamente había tenido una recuperación milagrosa, presentía que Dios había escuchado mis plegarias, desde el día que le abrí mi corazón. En una silla descolorada se encontraban el tío Marcos y Luz, los dos con una hermosa sonrisa en el rostro. Me llenaban de gozo, me encontraba muy ansiosa y feliz, como nunca antes, mientras Luz me arrullaba en sus brazos nuevamente.

–Alicia, Dios nunca te abandonó, hoy te darás cuenta –me decía Luz susurrando mientras acariciaba mi mejilla.

No podía decir ninguna palabra, ni manejar idea alguna, me sentía feliz, pero a la vez, estaba muy ansiosa, de un salto me levanté y volví a caminar con la tía Liz, mientras recorríamos un pasillo que parecía nunca terminar, sólo pensaba, en aquella sorpresa que podría estar esperando. Aparentemente habíamos llegado a nuestro destino, una habitación, la tía Liz, ante la cual hizo un gesto como diciendo, pasa, mientras abría la puerta, no sabía qué me esperaba, detrás de la puerta trescientos treinta y cinco.

No sabía qué hacer, no sabía qué decir, no sabía si llorar o reír, pero sí sabía algo, estaba segura y completamente segura, que esto era definitivamente un milagro, al abrir la puerta de la habitación, en una camilla, se encontraba una adorable mujer, muy hermosa, de tal vez unos cuarenta y dos años, algunas zonas blancas en la cabellera y unos ojos brillantes llenos de amor, pero a la vez unas ojeras que mostraban días sin un buen descanso, una piel pálida pero a la vez hermosa, esa mujer, esa mujer era mi madre. No evité las lágrimas, pero ya no de dolor sino de felicidad, era la mujer a la que yo tanto amaba, la que me dio la vida, mi madre, a la que yo tanto he extrañado.

Corrí torpemente hasta la camilla, abrazándola con mucho cuidado, temía lastimarla, la sentía tan frágil y a la vez tan fuerte para seguir luchando contra esta enfermedad, que yo sabía, tenía cura, mientras yo la abrazaba, ella sólo decía:

–Alicia, oh, mi dulce Alicia.

Sus palabras sonaban como tiernas caricias en mis oídos, la amaba, ya no sentía dolor por su partida, sabía que ella estaba ahora conmigo.

–Mami, no sabes cuánto te he extrañado, tengo tantas cosas que contar, por favor dime que no volverás a irte.

–Alicia, mi niña, no te preocupes y puedo vivir tranquilamente aquí contigo, tendremos mucho

tiempo para conversar. Oh, mi Alicia, perdóname por haberte abandonado, no debí haberlo hecho.

—No te preocupes, mami, eso ya no importa, lo importante es que estás conmigo, dime: ¿qué tal te encuentras? ¿por qué regresaste?

Mi madre guardó silencio hasta que logró responder mi pregunta.

—Mi niña, yo no sólo te abandoné por tu padre, sabes lo mucho que nos maltrataba; yo en ese entonces me había enterado que ya tenía esta enfermedad, resultaba desgarrador imaginarme que podía perderte, además sabía que aquí no podrían atenderme bien. Fue un motivo más para viajar, seguí un tratamiento médico bastante largo, y la llamada que recibieron del hospital fue porque yo pedí que les avisaran, pero en realidad, el tratamiento estaba funcionando.

Regresé aquí sólo para un control, ya que la enfermedad está controlada, yo no te llevé conmigo porque no te podía arriesgar a un nuevo estilo de vida, que ni yo conocía, sabía que con la tía Liz estarías bien, por lo que decidí que te quedaras aquí. Pero como te escribí en una carta, que no sé si la leíste, decía que el día que partí, una parte de mí quedó contigo, y yo llevé conmigo una parte tuya.

Al terminar de escuchar todo lo que me estaba diciendo mi mamá, me di cuenta que realmente ella me amaba, y que todo lo que hizo fue por amor, lo-

gré decir algunas tontas palabras, en comparación a todo lo que ella me estaba diciendo:

–Mami, yo leí la carta y sentí mucho dolor. Yo había perdido la esperanza de volver a verte, y créeme, tú eres la única persona a la que yo amaba en verdad, y por la que yo haría lo que fuese necesario.

–Mi niña, cuánto daño te he hecho, realmente yo buscaba lo mejor, nunca, nunca, hubiese deseado que derramaras una lágrima por mi causa, mi niña, te amo tanto.

Ese momento fue el más emotivo de toda mi vida, los abrazos de mi madre, el saber que ella se recuperaría, y que sólo estaba en un control, que su enfermedad estaba controlada, que volvería a estar con ella, y por sobre todo, que Dios nunca me había abandonado.

Eran tantas emociones, una felicidad inmensa, una fe que empezaba a nacer, y un Dios nuevo al que debería conocer, un Dios al que yo ignoraba, y que cuando aprendí a verlo, recién había comprendido que Él siempre estuvo allí. Mientras yo lo ignoraba, Él me daba razones para amarlo.

Pasé toda la noche hablando con mi madre, me sentía tan feliz de poder verla sana, y más aún, tan hermosa como siempre, recibiendo sus abrazos, y todo aquello con lo que sólo podía soñar. Cuando mi

madre quedó dormida, decidí levantarme y dejarla dormir tranquila. Le hacía falta.

Me senté en una silla mientras pensaba, reflexionaba, en lo bello que era tener a alguien que daba sentido a nuestras vidas, lo bello que era la protección de alguien superior: la protección de Dios.

En la mayoría de los casos, pensamos que nuestra vida no tiene ningún sentido y buscamos completar el vacío que sentimos con lo material, lo terrenal, lo superficial, y este vacío sólo lo puede llenar el amor de Dios.

El día que yo dejé entrar a Dios en mi vida, fue el día después de ayer. El ayer, fue el pasado, y el día es un presente, un presente junto a Dios.

X

Un nuevo corazón, sin cadenas de acero

Al día siguiente, mi mamá ya estaba con nosotros en casa de la tía Liz, todo tomaba su rumbo, mi mamá a mi lado, la tía Liz volvía a ser la misma, y Luz, Luz, estaba feliz. Sólo quedaba un cabo suelto en la historia, Mis amigos.

Esa mañana nuevamente me desperté temprano, empecé rápidamente a recoger mis útiles y verificar si los CD's, se encontraban aún dentro de la mochila, efectivamente, estaban bien resguardados allí.

–Ya me voy, necesito apresurarme o llegaré tarde.

–Suerte, mi niña, que Dios te bendiga.

–Amén, madre. Adiós a todos.

Apenas había terminado de formular la oración, Luz me miró con cara de impresionada, al escuchar de mis labios una palabra relacionada con la existencia de Dios, ella ni se imaginaba aún el cambio que había experimentado, un cambio inexplicable, pero que me hizo ver la vida de una manera distinta. Aceleraba el paso y mientras más me acercaba al colegio, más se aceleraba mi corazón, sólo pensaba en la expresión en los rostros de Luci, Ceci y Yasser.

Yasser: él que algún día fue mi gran amor, o mejor dicho, es mi gran amor.

Al llegar a sólo unos metros de la puerta, pude distinguir, a mis amigos y más nerviosa me sentía, pero sabía que todo saldría bien.

Cuando dejaron sus mochilas, disimuladamente coloqué en ellas los CD's para cada uno, y me marché rápidamente. Me sentía cobarde, por no decirles las cosas de frente, pero sabía que tal vez me ignorarían, por eso decidí actuar de esta manera tan cobarde, pero era mi única salida para que esto tuviera un final feliz. Mientras transcurría la jornada, me percaté de que Luci, Ceci y Yasser se dieron una escapada a la sala de Informática por lo que comprendí que tal vez irían a ver los CD's.

Me sentía sola todos los recreos, sentada en el mismo lugar, y prefiriendo estar en cualquier parte del mundo, menos donde estaba ahora mismo, mientras trataba de comer aunque sea un pequeño caramelo para hacer pasar el tiempo, vi como mis amigos se acercaban a mí, pero esta vez, con rostros más serenos.

—¿Tú enviaste estos CD's? —preguntó Luci, mientras Yasser y Ceci la observaban.

—Sí, no les podía entregar de frente, ya que sabía que me ignorarían, Quiero que sepan qué fue lo que en realidad sucedió. Perdónenme por favor —decía

mientras me levantaba para dejarlos, no quería ser rechazada nuevamente.

–Espera, perdónanos tú a nosotros por no haber confiado en tu palabra –dijo Luci.

–Alicia, no tuvimos confianza en ti; realmente, lo sentimos –dijo Ceci.

–Gracias por comprenderme –les decía mientras les abrazaba, pero Yasser se mantenía distante.

–Yasser, escucha. Alicia no fue la culpable, qué más pruebas necesitas –le decía Luci mientras trataba de que Yasser recapacitara.

Yasser sigue en silencio, hasta que decidí dar yo el primer paso.

–Yasser escúchame, por favor, cree en mí, recuerda cómo te sentiste tú cuando te sucedió esto mismo, así mismo me siento yo, y puedes estar seguro de que yo no sería capaz, de hacerte nunca eso.

Cuando había terminado de hablar, Yasser me envolvió en sus brazos, como tanto deseaba que lo hiciera, mientras trataba desesperadamente de alcanzar sus labios.

Luci y Ceci, al mirarnos festejaban, mientras Yasser y yo reíamos; aquel día fue fantástico, empecé a comentarles que ya no era atea. Lo hermoso que se sentía al ser creyente, que mi madre había regresado, y que mi felicidad ahora estaba completa con

ellos a mi lado. Todo estaba perfecto, a Yasser le sorprendió mi respuesta referente a: *¿Tomarás venganza contra la víbora?*

Raramente Alicia dijo que no.

Sí, exactamente, ahora confiaba en una justicia, mucho mayor a la que existe en la tierra, una justicia divina. Ahora conocía la verdadera felicidad. Tenía a mi mamá a mi lado, Luz nunca me abandonó, la tía Liz y el tío Marcos continuaron felices. Luci encontró a su verdadero amor, un tal Daniel; y Ceci, ella también tuvo una recompensa, encontró a una buena persona que la acompañaría, y con Yasser, Yasser y yo, como siempre, yo ya no podía vivir sin sus abrazos lo necesitaba, y por suerte lo tenía conmigo, se podía decir que todo marchaba perfecto, como si fuese un cuento de hadas. A esos que terminan con el *“y vivieron felices para siempre”*.

Era Dios; Él fue el que iluminó este camino forjado de obstáculos, pero a la vez, de salidas, personas que me ayudarían, y grandes alegrías.

Fue entonces cuando comprendí que el único camino a la felicidad es nuestra fe, nuestra confianza en el Señor. Él es nuestra única salvación, mientras confiemos en Él, no hay nada de qué temer, ni nada que nos podrá vencer. Fue difícil, en una etapa tan complicada como la adolescencia, sobrellevar las dificultades, y más aún aprender a vivir con ellas,

pasar de no creer en nada a creer en todo, y a sentir lo que es el amor puro y sincero de un Dios que nos ama, como nadie más nos podrá amar.

Lo único que queda por decir es que la felicidad que estaba encontrando se debía a que había convertido este corazón de hierro en un corazón normal, un corazón nuevo, sin cadenas de acero.

